

El castigo sin venganza

Lope de Vega

Texto basado en varios impresos tempranos y modernos de EL CABALLERO DE OLMEDO. Fue preparado por Vern Williamsen en esta forma electrónica en el año 1995.

Personas que hablan en ella:

- El DUQUE de Ferrara
- FEBO, criado del Duque
- RICARDO, criado del Duque
- El conde FEDERICO, su hijo ilegítimo
- BATÍN, lacayo del Conde Federico
- El MARQUÉS Gonzaga, de Mantua
- RUTILIO, criado del Marqués
- AURORA, sobrina del Duque de Ferrara
- CASANDRA, la Duquesa de Ferrara
- LUCRECIA, criada de la Duquesa
- FLORO, criado
- LUCINDO, criado
- ALBANO, criado
- CINTIA, mujer del pueblo

PRIMER ACTO

Salen el DUQUE, FEBO y RICARDO

RICARDO: ¡Linda burla!

FEBO: ¡Por extremo!

Pero, ¿quién imaginara
que era el duque de Ferrara?

DUQUE: Que no me conozcan temo.

RICARDO: Debajo de ser disfraz,

5

hay licencia para todo;
 que aun el cielo en algún modo
 es de disfraces capaz.
 ¿Qué piensas tú que es el velo
 con que la noche le tapa? 10
 Una guarnecida capa
 con que se disfraza el cielo.
 Y para dar luz alguna,
 las estrellas que dilata
 son pasamanos de plata, 15
 y una encomienda la luna.
 DUQUE: ¿Ya comienzas desatinos?
 FEBO: No, lo ha pensado poeta
 de estos de la nueva seta,
 que se imaginan divinos. 20
 RICARDO: Si a sus licencias apelo,
 no me darás culpa alguna;
 que yo sé quien a la luna
 llamó requesón del cielo.
 DUQUE: Pues no te parezca error; 25
 que la poesía ha llegado
 a tan miserable estado,
 que es ya como jugador
 de aquellos transformadores,
 muchas manos, ciencia poca, 30
 que echan cintas por la boca,
 de diferentes colores.
 Pero dejando a otro fin
 esta materia cansada,
 no es mala aquella casada. 35
 RICARDO: ¿Cómo mala? ¡Un serafín!
 Pero tiene un bravo azar,
 que es imposible sufrillo.
 DUQUE: ¿Cómo?
 RICARDO: Un cierto maridillo
 que toma y no da lugar. 40
 FEBO: Guarda la cara.
 DUQUE: Ése ha sido
 siempre el más crüel linaje
 de gente de este paraje.
 FEBO: El que la gala, el vestido
 y el oro deja traer 45
 tenga, pues él no lo ha dado,

lástima al que lo ha comprado;
 pues si muere su mujer,
 ha de gozar la mitad
 como bienes gananciales. 50
 RICARDO: Cierta que personas tales
 poca tienen caridad,
 hablando cultidiabliesco,
 por no juntar las dicciones.
 DUQUE: Tienen esos socarrones 55
 con el diablo parentesco;
 que, obligando a consentir,
 después estorba el obrar.
 RICARDO: Aquí pudiera llamar;
 pero hay mucho que decir. 60
 DUQUE: ¿Cómo?
 RICARDO: Una madre beata
 que reza y riñe a dos niñas
 entre majuelos y viñas,
 una perla y otra plata. 65
 DUQUE: Nunca de exteriores fío.
 RICARDO: No lejos vive una dama,
 como azúcar de retama:
 dulce y morena.
 DUQUE: ¿Qué brío?
 RICARDO: El que pide la color;
 mas el que con ella habita 70
 es de cualquiera visita
 cabizbajo rumiador.
 FEBO: Rumiar siempre fue de bueyes.
 RICARDO: Cerca habita una mujer,
 que diera buen parecer 75
 si hubiera estudiado leyes.
 DUQUE: Vamos allá.
 RICARDO: No querrá
 abrir a estas horas.
 DUQUE: ¿No?
 ¿Y si digo quién soy yo?
 RICARDO: Si lo dices, claro está. 80
 DUQUE: Llame pues.
 RICARDO: Algo esperaba,
 que a dos patadas salió.

CINTIA en alto

CINTIA: ¿Quién es?

RICARDO: Yo soy.

CINTIA: ¿Quién es yo?

RICARDO: Amigos, Cintia; abre, acaba,
que viene el duque conmigo.

85

Tanto mi alabanza pudo.

CINTIA: ¿El duque?

RICARDO: ¿Eso dudas?

CINTIA: Dudo,

no digo el venir contigo,
mas el visitarme a mí
tan gran señor y a tal hora.

90

RICARDO: Por hacerte gran señora
viene disfrazado así.

CINTIA: Ricardo, si el mes pasado
lo que agora me dijeras
del duque, me persuadieras

95

que a mis puertas ha llegado;
pues toda su mocedad
ha vivido indignamente,
fábula siendo a la gente
su viciosa libertad.

100

Y como no se ha casado
por vivir más a su gusto,
sin mirar que fuera injusto
ser de un bastardo heredado,
aunque es mozo de valor
Federico, yo creyera
que el duque a verme viniera.

105

Mas ya que como señor
se ha venido a recoger,
y de casar concertado,
su hijo a Mantua ha enviado
por Casandra, su mujer,
no es posible que ande haciendo
locuras de noche ya,
cuando esperándola está
y su entrada previniendo;
que si en Federico fuera
libertad, ¿qué fuera en él?

115

Y si tú fueras fiel,
aunque él ocasión te diera,

120

no anduvieras atrevido
 desilustrando su valor;
 que ya el duque, tu señor,
 está acostado y dormido
 y así cierro la ventana; 125
 que ya sé que fue invención
 para hallar conversación.
 Adiós, y vuelve mañana.
 DUQUE: ¡A buena casa de gusto
 me has traído! 130
 RICARDO: Yo, señor,
 ¿qué culpa tengo?
 DUQUE: Fue error
 fiarle tanto disgusto
 para la noche que viene.
 FEBO: Si quieres yo romperé
 la puerta. 135
 DUQUE: ¡Que esto escuché!
 FEBO: Ricardo la culpa tiene.
 Pero, señor, quien gobierna,
 si quiere saber su estado,
 como es temido o amado,
 deje la lisonja tierna 140
 del criado adulador,
 y disfrazado de noche,
 en traje humilde, os en coche,
 salga a saber su valor;
 que algunos emperadores 145
 se valieron de este engaño.
 DUQUE: Quien escucha, oye su daño;
 y fueron, aunque los dores,
 filósofos majaderos,
 porque el vulgo no es censor 150
 de la verdad, y es error
 de entendimientos groseros
 fiar la buena opinión
 de quien, inconstante y vario,
 todo lo juzga al contrario 155
 de la ley de la razón.
 Un quejoso, un descontento
 echa, por vengar su ira,
 en el vulgo una mentira,
 a la novedad atento. 160

Y como por su bajeza
no la puede averiguar
ni en los palacios entrar,
murmura de la grandeza.
Yo confieso que he vivido 165
libremente y sin casarme,
por no querer sujetarme,
y que también parte ha sido
pensar que me heredaría
Federico, aunque bastardo; 170
mas ya que a Casandra aguardo,
que Mantua con él me envía
todo lo pondré en olvido.
FEBO: Será remedio casarte.
RICARDO: Si quieres desenfadarte 175
pon a esta puerta el oído.
DUQUE: ¿Cantan?
RICARDO: ¿No lo ves?
DUQUE: ¿Pues, quién
vive aquí?
RICARDO: Vive un autor
de comedias.
FABIO: Y el mejor
de Italia. 180
DUQUE: Ellos cantan bien.
¿Tiénelas buenas?
RICARDO: Están
entre amigos y enemigos:
buenas las hacen amigos
con los aplausos que dan
y los enemigos malas. 185
FEBO: No pueden ser buenas todas.
DUQUE: Febo, para nuestras bodas
prevén las mejores salas
y las comedias mejores,
que no quiero que repares 190
en las que fueren vulgares.
FEBO: Las que ingenios y señores
aprobaren, llevaremos.
DUQUE: ¿Ensayan?
RICARDO: Y habla una dama.
DUQUE: Si es Andreлина, es de fama. 195
¡Qué acción! ¡Qué afectos! ¡Qué extremos!

Habla dentro la voz de una MUJER

MUJER: Déjame, pensamiento.
No más, no más, memoria,
que mi pasada gloria
conviertes en tormento, 200
y de este sentimiento
ya no quiero memoria, sino olvido;
que son de un bien perdido,
--aunque presumes que mi mal mejoras--
discursos tristes para alegres horas. 205

DUQUE: ¡Valiente acción!
FEBO: ¡Extremada!

DUQUE: Más oyera; pero estoy
sin gusto. A acostarme voy.

RICARDO: ¿A las diez?

DUQUE: Todo me enfada. 210

RICARDO: Mira que es esta mujer
única.

DUQUE: Temo que hable
alguna cosa notable.

RICARDO: De ti, ¿cómo puede ser?

DUQUE: ¿Agora sabes, Ricardo,
que es la comedia un espejo, 215
en que el necio, el sabio, el viejo,
el mozo, el fuerte, el gallardo,
el rey, el gobernador,
la doncella, la casada,
siendo al ejemplo escuchada 220
de la vida y del honor,
retrata nuestras costumbres,
o livianas o severas,
mezclando burlas y veras,
donaires y pesadumbres? 225

Basta, que oí del papel
de aquella primera dama
el estado de mi fama;
bien claro me hablaba en él.
¿Que escuche me persüades 230
la segunda? Pues no ignores
que no quieren los señores

oír tan claras verdades.

Salen FEDERICO, de camino, muy galán, y BATÍN

BATÍN: Desconozco el estilo de tu gusto.
¿Agora en cuatro sauces te detienes, 235
cuando a negocio, Federico, vienes
de tan grande importancia?

FEDERICO: Mi disgusto
no me permite, como fuera justo,
más prisa y más cuidado;
antes la gente dejo, fatigado 240
de varios pensamientos,
y al dosel de estos árboles, que, atentos
a las dormidas ondas de este río,
en su puro cristal, sonoro y frío,
mirando están sus copas, 245
después que los vistió de verdes ropas,
de mí mismo quisiera retirarme;
que me cansa el hablarme,
del casamiento de mi padre, cuando
pensé heredarle; que si voy mostrando 250
a nuestra gente gusto, como es justo,
el alma llena de mortal disgusto,
camino a Mantua, de sentido ajeno;
que voy por mi veneno
en ir por mi madrastra, aunque es forzoso. 255

BATÍN: Ya de tu padre el proceder vicioso,
de propios y de extraños reprendido,
quedó a los pies de la virtud vencido;
ya quiero sosegarse;
que no hay freno, señor, como casarse. 260

Presentóle un vasallo
al rey francés un bárbaro caballo
de notable hermosura,
cisne en el nombre y por la nieve pura
de la piel que cubrían 265
las rizas canas, que los pies caían
de la cumbre del cuello, en levantando
la pequeña cabeza.
Finalmente le dio naturaleza,
que alguna dama estaba imaginando, 270
hermosura y desdén, porque su furia

tenía por injuria
 sufrir al picador más fuerte y diestro.
 Viendo tal hermosura y tal siniestro,
 mandóle el rey echar en una cava 275
 a un soberbio león que en ella estaba
 y en viéndole feroz, apenas viva
 el alma sensitiva,
 hizo que el cuerpo alrededor se entolde
 de las cirnes, que ya crespas sin molde, 280
 si el miedo no lo era,
 formaron como lanzas blanca esfera,
 y en espín erizado
 de orgulloso caballo transformado,
 sudó por cada pelo 285
 una gota de hielo,
 y quedó tan pacífico y humilde,
 que fue un enano en sus arzones tilde;
 y el que a los picadores no sufría,
 los pícaros sufrió desde aquel día. 290
 FEDERICO: Batín, ya sé que mi vicioso padre
 no pudo haber remedio que le cuadre
 como es el casamiento;
 pero, ¿no ha de sentir mi pensamiento
 haber vivido con tan loco engaño? 295
 Ya sé que al más altivo, al más extraño,
 le doma una mujer, y que delante
 de este león, el bravo, el arrogante
 se deja sujetar del primer niño,
 que con dulce cariño 300
 y media lengua, o muda o balbuciente,
 teniéndole en los brazos le consiente
 que le tome la barba.
 Ni rudo labrador la roja parva,
 como un casado la familia mira, 305
 y de todos los vicios se retira.
 Mas, ¿qué me importa a mí que se sosiegue
 mi padre, y que se niegue
 a los vicios pasados,
 si han de heredar sus hijos sus estados, 310
 y yo, escudero vil, traer en brazos
 algún león que me ha de hacer pedazos?
 BATÍN: Señor, los hombres cuerdos y discretos,
 cuando se ven sujetos

a males sin remedio 315
poniendo a la paciencia de por medio,
fingen contento, gusto y confianza.
por no mostrar envidia y dar venganza.
FEDERICO: ¿Yo sufriré madrastra?
BATÍN: ¿No sufrías 320
las muchas que tenías
con los vicios del duque? Pues agora
sufre una sola que es tan gran señora.
FEDERICO: ¿Qué voces son aquéllas?
BATÍN: En el vado del río suena gente.
FEDERICO: Mujeres son; a verlas voy. 325
BATÍN: Detente.
FEDERICO: Cobarde, ¿no es razón favorecellas?

Vase FEDERICO

BATÍN: Excusar el peligro es ser valiente.
¡Lucindo! ¡Albano! ¡Floro!

Salen los tres

LUCINDO: ¡El conde llama!
ALBANO: ¿Dónde está Federico?
FLORO: ¿Pide acaso 330
los caballos?
BATÍN: Las voces de una dama,
con poco seso y con valiente paso
le llevaron de aquí. Mientras le sigo,
llamad la gente.

Vase BATÍN

LUCINDO: ¿Dónde vas? Espera.
ALBANO: Pienso que es burla.
FLORO: Y yo mismo digo, 335
aunque suena rumor en la ribera
de gente que camina.
LUCINDO: Mal Federico a obedecer se inclina
el nuevo dueño, aunque por ella viene.
ALBANO: Sale a los ojos el pesar que tiene.

Sale FEDERICO con CASANDRA en los brazos

FEDERICO: Hasta ponerlos aquí 340
los brazos me dan licencia.
CASANDRA: Agradezco, caballero,
vuestra mucha gentileza.
FEDERICO: Y yo a mi buena fortuna
traerme por esta selva, 345
casi fuera de camino.
CASANDRA: ¿Qué gente, señor, es ésta?
FEDERICO: Criados que me acompañan.
No tengáis, señora, pena.
Todos viene a servirlos. 350

Sale BATÍN con LUCRECIA, criada, en los brazos

BATÍN: Mujer, dime, ¿cómo pesas,
si dicen que sois livianas?
LUCRECIA: Hidalgo, ¿dónde me llevas?
BATÍN: A sacarte por lo menos
de tanta enfadosa arena, 355
como la falta del río
en estas orillas deja.
Pienso que fue treta suya,
por tener ninfas tan bellas,
volverse el coche al salir; 360
que si no fuera tan cerca,
corriérades gran peligro.
FEDERICO: Señora, porque yo pueda
hablaros con el respeto
que vuestra persona muestra, 365
decidme quién sois.
CASANDRA: Señor,
no hay causa por que no deba
decirlo. Yo soy Casandra,
ya de Ferrara duquesa,
hija del duque de Mantua. 370
FEDERICO: ¿Cómo puede ser que sea
vuestra alteza y venir sola?
CASANDRA: No vengo sola; que fuera
cosa imposible; no lejos
el marqués Gonzaga queda, 375
a quien pedí me dejase,
atravesando una senda,

pasar sola en este río
 parte de esta ardiente siesta;
 y por llegar a la orilla, 380
 que me pareció cubierta
 de más árboles y sombras,
 había más agua en ella,
 tanto, que pude correr,
 sin ser mar, fortuna adversa; 385
 mas no pudo ser Fortuna,
 pues se pararon las ruedas.
 Decidme, señor, quién sois,
 aunque ya vuestra presencia
 lo generoso asegura 390
 y lo valeroso muestra
 que es razón que este favor,
 no sólo yo le agradezca,
 pero el marqués y mi padre,
 que tan obligados quedan. 395
 FEDERICO: Después que me dé la mano,
 sabrá quién soy vuestra alteza.
 CASANDRA: ¡De rodillas! Es exceso.
 No es justo que lo consienta
 la mayor obligación. 400
 FEDERICO: Señora, es justo y es fuerza.
 Mirad que soy vuestro hijo.
 CASANDRA: Confieso que he sido necia
 en no haberos conocido.
 ¿Quién, sino quien sois, pudiera 405
 valerme en tanto peligro?
 Dadme los brazos.
 FEDERICO: Merezca
 vuestra mano.
 CASANDRA: No es razón.
 Dejadles pagar la deuda,
 señor conde Federico. 410
 FEDERICO: El alma os dé la respuesta.

Hablen quedo y diga BATÍN

BATÍN: Ya que ha sido nuestra dicha
 que esta gran señora sea
 por quien íbamos a Mantua,
 sólo resta que yo sepa 415

si eres tú vuesamerced,
 señoría o excelencia,
 para que pueda medir
 lo razonado a las prendas.

LUCRECIA: Desde mis primeros años 420
 sirvo, amigo, a la duquesa.
 Soy doméstica criada,
 visto y desnudo a su alteza.

BATÍN: ¿Eres camarera?

LUCRECIA: No.

BATÍN: Serás hacia camarera, 425
 como que lo fuiste a ser,
 y te quedaste a la puerta.
 Tal vez tienen los señores,
 como lo que tú me cuentas,
 unas criadas malillas, 430
 entre doncellas y dueñas,
 que son todo y no son nada.
 ¿Cómo te llamas?

LUCRECIA: Lucrecia.

BATÍN: ¿La de Roma?

LUCRECIA: Más acá.

BATÍN: ¡Gracias a Dios que con ella 435
 tope! Que desde su historia
 traigo llena la cabeza
 de castidades forzadas
 y de diligencias necias.
 ¿Tú viste a Tarquino? 440

LUCRECIA: ¿Yo?

BATÍN: ¿Y qué hicieras si le vieras?

LUCRECIA: ¿Tienes mujer?

BATÍN: ¿Por qué causa
 lo preguntas?

LUCRECIA: Porque pueda
 ir a tomar su consejo.

BATÍN: Herísteme por la treta. 445
 ¿Tú sabes quién soy?

LUCRECIA: ¿De qué?

BATÍN: ¿Es posible que no llega
 aún hasta Mantua la fama
 de Batín?

LUCRECIA: ¿Por qué excelencias?

Pero tú debes de ser 450

como unos necios, que piensan
 que en todo el mundo su nombre
 por único se celebra,
 y apenas lo sabe nadie.

BATÍN: No quiera Dios que tal sea, 455
 ni que murmure envidioso
 de las virtudes ajenas.
 Esto dije por donaire;
 que no porque piense o tenga
 satisfacción y arrogancia. 460
 Verdad es que yo quisiera
 tener fama entre hombres sabios,
 que ciencia y letras profesas;
 que en la ignorancia común
 no es fama, sino cosecha, 465
 que sembrando disparates
 coge los mismo que siembra.

CASANDRA: Aun no acierto a encarecer
 el haberos conocido;
 poco es lo que había oído 470
 para lo que vengo a ver.
 El hablar, el proceder
 a la persona conforma,
 hijo y mi señor, de forma
 que muestra en lo que habéis hecho 475
 cuál es el alma del pecho
 que tan gran sujeto informa.
 Dicha ha sido haber errado
 el camino que seguí,
 pues más presto os conocí 480
 por yerro tan acertado.
 Cual suele en el mar airado
 la tempestad, después de ella
 ver aquella lumbre bella,
 así fue mi error la noche, 485
 mar el río, nave el coche,
 yo el piloto, y vos mi estrella.
 Madre os seré desde hoy,
 señor conde Federico,
 y de este nombre os suplico 490
 que me honréis, pues ya lo soy.
 De vos tan contenta estoy,

y tanto el alma repara
 en prenda tan dulce y cara,
 que me da más regocijo 495
 teneros a vos por hijo,
 que ser duquesa en Ferrara.
 FEDERICO: Basta que me dé temor,
 hermosa señora, el veros;
 no me impida el responderos 500
 turbarme tanto favor.
 Hoy el duque mi señor
 en dos divide mi ser,
 que del cuerpo pudo hacer
 que mi ser primero fuese, 505
 para que el alma debiese
 a mi segundo nacer.
 De estos nacimientos dos
 lleváis, señora, la palma;
 que para nacer con alma, 510
 hoy quiero nacer de vos.
 Que, aunque quien la infunde es Dios,
 hasta que os vi, no sentía
 en qué parte la tenía;
 pues, si conocerlo os debo, 515
 vos me habéis hecho de nuevo;
 que yo sin alma vivía.
 Y de esto se considera,
 pues que de vos nacer quiero,
 que soy el hijo primero 520
 que el duque de vos espera.
 Y de que tan hombre quiera
 nacer, no son fantasías;
 que para disculpas mías,
 aquel divino crisol 525
 ha seis mil años que es sol,
 y nace todos los días.

Salen el MARQUÉS Gonzaga y RUTILIO, criado

RUTILIO: Aquí, señor, los dejé.
 MARQUÉS: ¡Extraña desdicha fuera,
 si el caballero que dices 530
 no llegara a socorrerla!
 RUTILIO: Mandóme alejar, pensando

dar nieve al agua risueña,
bañando en ella los pies
para que corriese perlas;
y así no pudo llegar
tan presto mi diligencia,
y en brazos de aquel hidalgo
salió, señor, la duquesa;
pero como vi que estaban
seguros en la ribera,
corrí a llamarte.

MARQUÉS: Allí está
entre el agua y el arena
el coche solo.

RUTILIO: Estos sauces
no estorbaron el verla.
Allí está con los criados
del caballero.

CASANDRA: Ya llega
mi gente.

MARQUÉS: ¡Señora mía!

CASANDRA: ¡Marqués!

MARQUÉS: Con notable pena
a todos nos ha tenido
hasta agora vuestra alteza.
¡Gracias a Dios, que os hallamos
sin peligro!

CASANDRA: Después de ellas,
las dad a este caballero.
Su piadosa gentileza
me sacó libre en los brazos.

MARQUÉS: Señor conde, ¿quién pudiera,
sino vos, favorecer
a quien ya es justo que tenga
el nombre de vuestra madre?

FEDERICO: Señor marqués, yo quisiera
ser un Júpiter entonces,
que transformándose cerca
en aquel ave imperial,
aunque las plumas pusiera
a la luz de tanto sol,
ya de Faetonte soberbia,
entre las doradas uñas,
tusón del pecho la hiciera,

y por el aire en los brazos, 570
 por mi cuidado la vieran
 los del duque, mi señor.
 MARQUÉS: El cielo, señor, ordena
 estos sucesos que veis,
 para que Casandra os deba 575
 un beneficio tan grande,
 que desde este punto pueda
 confirmar las voluntades,
 y en toda Italia se vea
 amarse tales contrarios, 580
 y que en un sujeto quepan.

Hablan los dos, y aparte CASANDRA y LUCRECIA

CASANDRA: Mientras los dos hablan, dime,
 ¿qué te parece, Lucrecia,
 de Federico?

LUCRECIA: Señora,
 si tú me dieses licencia, 585
 mi parecer te diría.

CASANDRA: Aunque ya no sin sospecha,
 yo te la doy.

LUCRECIA: Pues yo digo...

CASANDRA: Di.

LUCRECIA: Que más dichosa fueras
 si se trocara la suerte. 590

CASANDRA: Aciertas, Lucrecia, y yerra
 mi fortuna; mas ya es hecho,
 porque cuando yo quisiera,
 fingiendo alguna invención
 volver a Mantua, estoy cierta 595
 que me matara mi padre,

y por toda Italia fuera
 fábula mi desatino;
 fuera de que no pudiera
 casarme con Federico; 600

y así, no es justo que vuelva
 a Mantua, sino que vaya
 a Ferrara, en que me espera
 el duque, de cuya libre
 vida y condición me llevan 605
 las nuevas con gran cuidado.

MARQUÉS: Ea, nuestra gente venga,
y alegremente salgamos
del peligro de esta selva.
Parte delante a Ferrara, 610
Rutilio, y lleva las nuevas
al duque del buen suceso;
si por ventura no llega
anticipada la fama,
que se detiene en las buenas 615
cuanto corre en siendo malas.
Vamos, señora, y prevengan
caballo al conde.

FLORO: El caballo
del conde.

CASANDRA: Vuestra excelencia
irá mejor en mi coche. 620

FEDERICO: Como mande vuestra alteza
que vaya, la iré sirviendo.

***El MARQUÉS lleve de la mano a CASANDRA y queden
FEDERICO y BATÍN***

BATÍN: ¡Qué bizarra es la duquesa!
FEDERICO: ¿Parécete bien, Batín?

BATÍN: Paréceme una azucena 625
que está pidiendo al aurora
en cuatro cándidas lenguas
que le trueque en cortesía
los granos de oro a sus perlas.
No he visto mujer tan linda. 630
¡Por Dios, señor, que si hubiera
lugar, porque suben ya,
y no es bien que la detengas,
que te dijera...

FEDERICO: No digas
nada; que con tu agudeza 635
me has visto el alma en los ojos,
y el gusto me lisonjeas.

BATÍN: ¿No era mejor para ti
esta clavellina fresca,
esta naranja en azahar, 640
toda de pimpollos hecha,
esta alcorza de ámbar y oro,

esta Venus, esta Elena?
¡Pese a las leyes del mundo!
FEDERICO: Ven, no les demos sospecha;
y seré el primer alnado
a quien hermosa parezca
su madrastra.

BATÍN: Pues, señor,
no hay más de tener paciencia;
que a fe que a dos pesadumbres,
ella te parezca fea.

Vanse. Salen el DUQUE de Ferrara y AURORA, su sobrina

DUQUE: Hallarála en el camino
Federico, si partió
cuando dicen.

AURORA: Mucho erró,
pues cuando el aviso vino
era forzoso el partir
a acompañar a su alteza.

DUQUE: Pienso que alguna tristeza
pudo el partir diferir,
que en fin, Federico estaba
seguro en su pensamiento

de heredarme, cuyo intento,
que con mi amor consultaba,
fundaba bien su intención,
porque es Federico, Aurora,

lo que más mi alma adora,
y fue casarme traición
que hago a mi propio gusto;
que mis vasallos han sido

quien me ha forzado y vencido
a darle tanto disgusto;
si bien dicen que esperaban
tenerle por su señor,

o por conocer mi amor,
o porque también le amaban;
más que los deudos que tienen
derecho a mi sucesión,

pondrán pleito con razón;
o que si a las armas vienen,
no pudiendo concertallos,

abrasarán estas tierras,
 porque siempre son las guerras
 a costa de los vasallos.
 Con esto determiné
 casarme. No pude más. 685
 AURORA: Señor, disculpado estás.
 Yerro de Fortuna fue.
 Pero la grave prudencia
 del conde hallará templanza,
 para que su confianza 690
 tenga consuelo y paciencia.
 Aunque en esta confusión
 un consejo quiero darte,
 que será remedio en parte
 de su engaño y tu afición. 695
 Perdona el atrevimiento;
 que fiada en el amor
 que me muestras, con valor
 te diré mi pensamiento.
 Yo soy, invicto duque, tu sobrina; 700
 hija soy de tu hermano,
 que en su primera edad, como temprano
 almendro que la flor al cierzo inclina,
 cinco lustros, ¡ay suerte
 crüel!, rindió a la inexorable muerte. 705
 Criásteme en tu casa, porque luego
 quedé también sin madre.
 Tú sólo fuiste mi querido padre,
 y en el confuso laberinto ciego
 de mis fortunas tristes 710
 el hilo de oro que de luz me vistes.
 Dísteme por hermano a Federico,
 mi primo en la crianza,
 a cuya siempre honesta confianza
 con dulce trato honesto amor aplico, 715
 no menos de él querida,
 viviendo entrambos una misma vida.
 Una ley, un amor, un albedrío,
 una fe nos gobierna,
 que con el matrimonio será eterna, 720
 siendo yo suya, y Federico mío;
 que aun apenas la muerte

osara dividir lazo tan fuerte.
 Desde la muerte de mi padre amado,
 tiene mi hacienda aumento; 725
 no hay en Italia agora casamiento
 más igual a sus prendas y a su estado;
 que yo, entre muchos grandes,
 ni miro a España, ni me aplico a Flandes.
 Si le casas conmigo, estás seguro 730
 de que no se entristezca
 de que Casandra sucesión te ofrezca,
 sirviendo yo de su defensa y muro.
 Mira si en este medio
 promete mi consejo tu remedio. 735

DUQUE: Dame tus brazos, Aurora,
 que en mi sospecha y recelo,
 eres la misma del cielo
 que mi noche ilustra y dora.
 Hoy mi remedio amaneces, 740
 y en el sol de tu consejo
 miro, como en claro espejo,
 el que a mi sospecha ofreces.
 Mi vida y honra aseguras;
 y así, te prometo al conde, 745
 si a tu honesto amor responde
 la fe con que le procuras;
 que bien creo que estará
 cierta de su justo amor,
 como yo, que tu valor, 750
 Aurora, merece más.
 Y así, pues vuestros intentos
 conformes vienen a ser,
 palabra te doy de hacer
 juntos los dos casamientos. 755
 Venga el conde, y tú verás
 qué día a Ferrara doy.
 AURORA: Tu hija y tu esclava soy.
 No puedo decirte más.

Sale BATÍN

BATÍN: Vuestra alteza, gran señor, 760
 reparta entre mí y el viento

las albricias, porque a entrambos
 se las debe de derecho;
 que no sé cual de los dos
 vino en el otro corriendo; 765
 yo en el viento, o él en mí,
 él en mis pies, yo en su vuelo.
 La duquesa, mi señora,
 viene buena, y si primero
 dijo la fama que el río, 770
 con atrevimiento necio,
 volvió el coche, no fue nada;
 porque el conde al mismo tiempo
 llegó y la sacó en los brazos,
 con que las paces se han hecho 775
 de aquella opinión vulgar:
 que nunca bien se quisieron
 los alnados y madrastras;
 porque con tanto contento
 vienen juntos, que parecen 780
 hijo y madre verdaderos.
 DUQUE: Esa paz, Batín amigo,
 es la nueva que agradezco;
 y que traiga gusto el conde,
 fuera de ser nueva es nuevo. 785
 Querrá Dios que Federico
 con su buen entendimiento
 se lleve bien con Casandra.
 En fin, ¿ya los dos se vieron,
 y en tiempo que pudo hacerle 790
 ese servicio?

BATÍN: Prometo

a vuestra alteza que fue
 dicha de los dos.

AURORA: Yo quiero

que me des nuevas también.

BATÍN: ¡Oh, Aurora, que a la del cielo 795
 das ocasión con el nombre
 para decirte conceptos!
 ¿Qué me quieres preguntar?

AURORA: Deseo de saber tengo
 si es muy hermosa Casandra. 800

BATÍN: Esa pregunta y deseo
 no era de vuestra excelencia,

sino del duque; mas pienso
que entrambos sabéis por fama
lo que repetir no puedo,
porque ya llegan.

805

DUQUE: Batín,
ponte esta cadena al cuello.

***Salen con gran acompañamiento y bazarria RUTILIO, FLORO,
ALBANO, LUCINDO, el MARQUÉS Gonzaga, FEDERICO,
CASANDRA y LUCRECIA***

FEDERICO: En esta huerta, señora,
os tienen hecho aposento
para que el duque os reciba,
en tanto que disponiendo
queda Ferrara la entrada,
que a vuestros merecimientos
será corta, aunque será
la mayor que en estos tiempos
en Italia se haya visto.

810

815

CASANDRA: Ya, Federico, el silencio
me provocaba a tristeza.

FEDERICO: Fue de aquesta causa efecto.
Ya salen a recibiros
el Duque y Aurora.

820

DUQUE: El cielo,
hermosa Casandra, a quien
con toda el alma os ofrezco
estos estados, os guarde,
para su señora y dueño,
para su aumento y su honor,
los años de mi deseo.

825

CASANDRA: Para ser de vuestra alteza
esclava, gran señor, vengo,
que de este título sólo
recibe mi casa aumento,
mi padre honor y mi patria
gloria, en cuya fe poseo
los méritos de llegar
a ser digna de los vuestros.

830

835

DUQUE: Dadme vos, señor Marqués,
los brazos, a quien hoy debo
prenda de tanto valor.

MARQUÉS: En su nombre los merezco,
y por la parte que tuve 840
en este alegre himeneo,
pues hasta la ejecución
me sois deudor del concierto,
AURORA: Conoced, Casandra, a Aurora.
CASANDRA: Entre los bienes que espero 845
de tanta ventura mía,
es ver, Aurora, que os tengo
por amiga y por señora.
AURORA: Con serviros, con quereros
por dueño de cuanto soy, 850
sólo responderos puedo.
Dichosa Ferrara ha sido,
¡oh Casandra!, en mereceros
para gloria de su nombre.
CASANDRA: Con tales favores entro, 855
que ya en todas mis acciones
próspero fin me prometo.
DUQUE: Sentaos, porque os reconozcan
con debido amor mis deudos
y mi casa. 860
CASANDRA: No replico;
cuanto mandáis obedezco.

*Siéntense debajo del dosel el DUQUE y CASANDRA y el
MARQUÉS y AURORA*

CASANDRA: ¿No se sienta el conde?
DUQUE: No;
porque ha de ser el primero
que os ha de besar la mano.
CASANDRA: Perdonad; que no consiento 865
esa humildad.
FEDERICO: Es agravio
de mi amor; fuera de serlo,
es ir contra mi obediencia.
CASANDRA: Eso no.
FEDERICO: (Temblando llevo). **Aparte**
CASANDRA: Teneos. 870
FEDERICO: No lo mandéis.
Tres veces, señora, beso
vuestra mano: una por vos,

con que humilde me sujeto
 a ser vuestro mientras viva,
 de estos vasallos ejemplo; 875
 la segunda por el duque,
 mi señor, a quien respeto
 obediente; y la tercera
 por mí, porque no teniendo
 más por vuestra obligación 880
 ni menos por su precepto,
 sea de mi voluntad,
 señora, reconoceros;
 que la que sale del alma
 sin fuerza de gusto ajeno, 885
 es verdadera obediencia.
 CASANDRA: De tan obediente cuello
 sean cadena mis brazos.
 DUQUE: Es Federico discreto.
 MARQUÉS: Días ha, gallarda Aurora, 890
 que los deseos de veros
 nacieron de vuestra fama,
 y a mi fortuna le debo
 que tan cerca me pusiese
 de vos, aunque no sin miedo, 895
 para que sepáis de mí
 que, puesto que se cumplieron,
 son mayores de serviros
 cuando tan hermosa os veo.
 AURORA: Yo, señor marqués, estimo 900
 ese favor como vuestro,
 porque ya de vuestro nombre,
 que por las armas eterno
 será en Italia, tenía
 noticia por tantos hechos. 905
 Lo de galán ignoraba,
 y fue ignorancia os confieso,
 porque soldado y galán
 es fuerza, y más en sujeto
 de tal sangre y tal valor. 910
 MARQUÉS: Pues haciendo fundamento
 de ese favor, desde hoy
 me nombro vuestro, y prometo
 mantener en estas fiestas
 a todos los caballeros 915

de Ferrara, que ninguno
 tiene tan hermoso dueño.
 DUQUE: Que descanséis es razón;
 que pienso que entreteneros
 es hacer la necedad 920
 que otros casados dijeron.
 No diga el largo camino
 que he sido dos veces necio,
 y amor que no estimo el bien,
 pues no le agradezco el tiempo. 925

*Todos se van con grandes cumplimientos y quedan FEDERICO y
 BATÍN*

FEDERICO: ¡Qué necia imaginación!
 BATÍN: ¿Cómo necia? ¿Qué tenemos?
 FEDERICO: Bien dicen que nuestra vida
 es sueño, y toda es sueño,
 pues que no sólo dormidos, 930
 pero aun estando despiertos,
 cosas imagina un hombre
 que al más abrasado enfermo
 con frenesí no pudieran
 llegar a su entendimiento. 935
 BATÍN: Dices bien; que alguna vez
 entre muchos caballeros
 suelo estar, y sin querer
 se me viene al pensamiento
 dar un bofetón a uno 940
 y morderle del pezcuezo.
 Si estoy en algún balcón,
 estoy pensando y temiendo
 echarme de él, y matarme.
 Si estoy en la iglesia oyendo 945
 algún sermón, imagino
 que le digo que está impreso.
 Dame ganas de reír
 si voy en algún entierro;
 y si dos están jugando 950
 que les tiro el candelero.
 Si cantan, quiero cantar,
 y si alguna dama veo,
 en mi necia fantasía

asirla del moño intento, 955
y me salen mil colores,
como si lo hubiera hecho.
FEDERICO: ¡Jesús! ¡Dios me valga! ¡Afuera,
desatinados conceptos
de sueños despiertos! ¿Yo 960
tal imagino, tal pienso?
¡Tal me prometo, tal digo!
¡Tal fabrico, tal emprendo!
¡No más! ¡Extraña locura!
BATÍN: Pues, ¿Tú para mí secreto? 965
FEDERICO: Batín, no es cosa que hice,
y así nada te reservo;
que las imaginaciones
son espíritus sin cuerpo.
Lo que no es ni ha de ser, 970
no es esconderte mi pecho.
BATÍN: Y si te lo digo yo,
¿negarásme lo?

FEDERICO: Primero

que puedas adivinarlo,
habrá flores en el cielo, 975
y en este jardín estrellas.
BATÍN: Pues mira como lo acierto;
que te agrada tu madrastra
y estás entre ti diciendo...

FEDERICO: ¡No lo digas! Es verdad. 980
Pero yo, ¿qué culpa tengo,
pues el pensamiento es libre?
BATÍN: Y tanto, que por su vuelo
la inmortalidad del alma
se mira como en espejo. 985
FEDERICO: Dichoso es el duque.

BATÍN: ¡Y mucho!

FEDERICO: Con ser imposible, llego
a estar envidioso de él.
BATÍN: Bien puedes, con presupuesto
de que era mejor Casandra 990
para ti.

FEDERICO: Con eso puedo

morir de imposible amor
y tener posibles celos.

Vanse los dos

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen CASANDRA y LUCRECIA

LUCRECIA: Con notable admiración
me ha dejado vuestra alteza. 995

CASANDRA: No hay altezas con tristeza,
y más si bajezas son.

Más quisiera, y con razón,
ser una ruda villana
que me hallara la mañana 1000
al lado de un labrador,
que desprecio de un señor
en oro, púrpura y grana.

¡Pluguiera a Dios que naciera
bajamente, pues hallara 1005
quien lo que soy estimara
y a mi amor correspondiera!

En aquella humilde esfera,
como en las camas reales,
se gozan contentos tales, 1010
que no los crece el valor,
si los efectos de amor
son en las noches iguales.

No los halla a dos casados
el sol por las vidrieras 1015
de cristal, a la primeras
luces del alba, abrazados
con más gusto, ni en dorados
techos más descanso halló

que tal vez su rayo entró, 1020
del aurora a los principios,
por mal ajustados ripios,
y un alma en dos cuerpos vio.

¡Dichosa la que no siente
un desprecio autorizado, 1025
y se levanta del lado
de su esposo alegremente!

La que en la primera fuente

mira y lava, ¡oh cosa rara!,
 con las dos manos la cara, 1030
 y no en llanto cuando fue
 con ser duque de Ferrara.
 Sola una noche le vi
 en mis brazos en un mes,
 y muchas le vi después 1035
 que no quiso verme a mí.
 Pero de que viva así
 ¿cómo me puedo quejar,
 pues que me pudo enseñar
 la fama que quien vivía 1040
 tan mal, no se enmendaría
 aunque mudase lugar?
 Que venga un hombre a su casa
 cuando viene al mundo el día,
 que viva a su fantasía, 1045
 por libertad de hombre pasa.
 ¿Quién puede ponerle tasa?
 Pero que con tal desprecio
 trate una mujer de precio,
 de que es casado olvidado, 1050
 o quiere ser desdichado,
 o tiene mucho de necio.
 El duque debe de ser
 de aquéllos cuya opinión
 en tomando posesión, 1055
 quieren en casa tener
 como alhaja la mujer,
 para adorno, lustre y gala,
 silla o escritorio en sala;
 y es término que condeno, 1060
 porque con marido bueno,
 ¡cuándo se vio mujer mala?
 La mujer de honesto trato
 viene para ser mujer
 a su casa; que no a ser 1065
 silla, escritorio o retrato.
 Basta ser un hombre ingrato,
 sin que sea descortés;
 y es mejor, si causa es
 de algún pensamiento extraño, 1070
 no dar ocasión al daño,

que remediarle después.

LUCRECIA: Tu discurso me ha causado
lástima y admiración;
que tan grande sinrazón 1075
puede ponerte en cuidado.
¿Quién pensara que casado
fuera el duque tan vicioso,
o que no siendo amoroso,
cortés, como dices, fuera, 1080
con que tu pecho estuviera
para el agravio animoso?
En materia de galán
puédese picar en celos,
y dar algunos desvelos, 1085
cuando dormidos están
el desdén, el ademán,
la risa con quien pasó,
alabar al que la habló,
con que despierta el dormido; 1090
pero celos a marido,
¿quién en el mundo los dio?
¿Hale escrito vuestra alteza
a su padre estos enojos?
CASANDRA: No, Lucrecia; que mis ojos 1095
sólo saben mi tristeza.
LUCRECIA: Conforme a la naturaleza
y a la razón, mejor fuera
que el conde te mereciera
y que contigo casado, 1100
asegurado su estado,
su nieto le sucediera.
Que aquestas melancolías
que trae el conde, no son,
señora, sin ocasión. 1105
CASANDRA: No serán sus fantasías,
Lucrecia, de envidias mías,
ni yo hermanos le daré;
con que Federico esté
seguro que no soy yo 1110
la que la causa le dio.
Desdicha de entrambos fue.

Salen el DUQUE, FEDERICO y BATÍN

DUQUE: Si yo pensara, conde, que te diera
tanta tristeza el casamiento mío,
antes de imaginarlo me muriera. 1115

FEDERICO: Señor, fuera notable desvarío
entristecerme a mí tu casamiento.
Ni de tu amor por eso desconfío.
Advierta pues tu claro entendimiento
que si del casamiento me pesara, 1120
disimular supiera el descontento.
La falta de salud se ve en mi cara,
pero no la ocasión.

DUQUE: Mucho presumen
los médicos de Mantua y de Ferrara,
y todos finalmente se resumen 1125
en que casarte es el mejor remedio,
en que tales tristezas se consumen.

FEDERICO: Para doncellas era mejor medio,
señor, que para un hombre de mi estado
que no por esos medios me remedio. 1130

CASANDRA: Aun apenas el duque me ha mirado.
¡Desprecio extraño y vil descortesía!

LUCRECIA: Si no te ha visto, no será culpado.

CASANDRA: Fingir descuido es brava tiranía.
Vamos, Lucrecia; que, si no me engaño, 1135
de este desdén le pesará algún día.

Vanse las dos

DUQUE: Si bien de la verdad me desengaño,
yo quiero proponerte un casamiento,
ni lejos de tu amor, ni en reino extraño. 1140

FEDERICO: Es por ventura Aurora? 1140

DUQUE: El pensamiento
me hurtaste al producirla por los labios,
como quien tuvo el mismo sentimiento.
Yo consulté los más ancianos sabios
del magistrado nuestro, y todos vienen
en que esto sobredora tus agravios. 1145

FEDERICO: Poca experiencia de mi pecho tienen;
neciamente me juzgan agraviado,
pues sin causa ofendido me previenen.
Ellos saben que nunca reprobado

tu casamiento de mi voto ha sido; 1150
 antes por tu sosiego deseado.
 DUQUE: Así lo creo y siempre lo he creído;
 y esa obediencia, Federico, pago
 con estar de casarme arrepentido.
 FEDERICO: Señor, porque no entiendas que yo hago 1155
 sentimiento de cosa que es tan justa,
 y el amor que me muestras satisfago,
 sabré primero si mi prima gusta;
 y luego disponiendo mi obediencia
 pues lo contrario fuera cosa injusta, 1160
 haré lo que me mandas.
 DUQUE: Su licencia
 tengo firmada de su misma boca.
 FEDERICO: Yo sé que hay novedad, de cierta ciencia,
 y que porque a servirle le provoca,
 el marqués en Ferrara se ha quedado. 1165
 DUQUE: Pues eso, Federico, ¿qué te toca?
 FEDERICO: Al que se ha de casar le da cuidado
 el galán que ha servido y aún enojos;
 que es escribir sobre papel borrado.
 DUQUE: Si andan los hombres a mirar antojos, 1170
 encierren en castillos las mujeres
 desde que nacen, contra tantos ojos;
 que el más puro cristal, si verte quieres,
 se mancha del aliento; mas, ¿qué importa
 si del mirar escrupuloso eres? 1175
 Pues luego que se limpia y se reporta,
 tan claro queda como estaba antes.
 FEDERICO: Muy bien tu ingenio y tu valor me exhorta.
 Señor, cuando centellas rutilantes
 escupe alguna fragua, y el que fragua 1180
 quiere apagar las llamas resonantes,
 moja las brasas de la ardiente fragua;
 pero rebeldes ellas, crecen luego,
 y arde el fuego voraz lamiendo el agua.
 Así un marido del amante ciego 1185
 templó el deseo y la primera llama;
 pero puede volver más vivo el fuego;
 y así, debo temerme de quien ama;
 que no quiero ser agua que le aumente,
 dando fuego a mi honor y humo a mi fama. 1190
 DUQUE: Muy necio, conde, estás e impertinente.

Hablas de Aurora, cual si noche fuera,
con bárbaro lenguaje e indecente.

FEDERICO: Espera.

DUQUE: ¿Para qué?

FEDERICO: Señor, espera.

Vase el DUQUE

BATÍN: ¡Oh qué bien has negociado
la gracia del duque! 1195

FEDERICO: Espero
su desgracia, porque quiero
ser en todo desdichado;
que mi desesperación
ha llegado a ser de suerte 1200
que sólo para la muerte
me permite apelación.

Y si muriera quisiera
poder volver a vivir
mil veces, para morir 1205
cuantas a vivir volviera.

Tal estoy, que no me atrevo
ni a vivir ni a morir ya,
por ver que el vivir será
volver a morir de nuevo. 1210

Y si no soy mi homicida,
es por ser mi mal tan fuerte,
que porque es menos la muerte,
me dejo estar con la vida.

BATÍN: Según eso, ni tú quieres
vivir, conde, ni morir;
que entre morir y vivir
como hermafrodita eres;

que como aquél se compone
de hombre y mujer, tú de muerte
y vida; que de tal suerte
la tristeza te dispone,

que ni eres muerte ni vida.
Pero ¡por Dios! que, mirado
tu desesperado estado, 1225
me obligas a que te pida

o la razón de tu mal
o la licencia deirme

adonde que fui confirme
desdichado por leal. 1230
Dame tu mano.

FEDERICO: Batín,
si yo decirte pudiera
mi mal, mal posible fuera,
y mal que tuviera fin.
Pero la desdicha ha sido 1235
que es mi mal de condición
que no cabe en mi razón
sino sólo en mi sentido;
que cuando por mi consuelo
voy a hablar, me pone en calma 1240
ver que de la lengua al alma
hay más que del suelo al cielo.,
Vete, si quieres, también,
y déjame solo aquí,
porque no haya cosa en mí 1245
que aun tenga sombra de bien.

Salen CASANDRA y AURORA

CASANDRA: ¿De eso lloras?
AURORA: ¿Le parece
a vuestra alteza, señora,
sin razón, si el conde agora
me desprecia y aborrece? 1250
Dice que quiero al marqués
Gonzaga. ¿Yo a Carlos, yo?
¿Cuándo? ¿Cómo? Pero no;
que ya sé lo que esto es.
Él tiene en su pensamiento 1255
irse a España, despechado
de ver su padre casado;
que antes de su casamiento
la misma luz de sus ojos
era yo; pero ya soy 1260
quien en los ojos le doy,
y mis ojos sus enojos.
¿Qué aurora nuevas del día
trajo al mundo sin hallar
al conde donde a buscar 1265
la de sus ojos venía?

¿En qué jardín, en qué fuente
 no me dijo el conde amores?
 ¿Qué jazmines o qué flores
 no fueron mi boca y frente? 1270
 Cuando de mí se apartó,
 ¿qué instante vivió sin mí?,
 o, ¿cómo viviera en sí,
 si no le animara yo?
 Que tanto el trato acrisola 1275
 la fe de amor, que de dos
 almas que nos puso Dios,
 hicimos un alma sola.
 Esto desde tiernos años,
 porque con los dos nació 1280
 este amor, que hoy acabó
 a manos de sus engaños.
 Tanto pudo la ambición
 del estado que ha perdido.
 CASANDRA: Pésame de que haya sido, 1285
 Aurora, por mi ocasión.
 Pero templa tus desvelos
 mientras voy a hablar con él,
 si bien es cosa crüel
 poner en razón los celos. 1290
 AURORA: ¿Yo celos?
 CASANDRA: Con el marqués
 dice el duque.
 AURORA: Vuestra alteza
 crea que aquella tristeza
 ni es amor, ni celos es.

Vase AURORA

 CASANDRA: Federico. 1295
 FEDERICO: Mi señor,
 dé vuestra alteza la mano
 a su esclavo.
 CASANDRA: ¿Tú en el suelo?
 Conde, no te humilles tanto;
 que te llamaré "excelencia."
 FEDERICO: Será de mi honor agravio. 1300
 Ni me pienso levantar
 sin ella.

CASANDRA: Aquí están mis brazos.

¿Qué tienes? ¿Qué has visto en mí?

Parece que estás temblando.

¿Sabes ya lo que te quiero?

1305

FEDERICO: El haberlo adivinado,

el alma lo dijo al pecho,

el pecho al rostro, causando

el sentimiento que miras.

CASANDRA: Déjanos solos un rato,

1310

Batín; que tengo que hablar

al conde.

BATÍN: (¡El conde turbado, **Aparte**

a hablarle Casandra a solas!

No lo entiendo).

Vase BATÍN

FEDERICO: (¡Ay cielo!, en tanto **Aparte**

que muero Fénix, poned

1315

a tanta llama descanso,

pues otra vida me espera).

CASANDRA: Federico, aunque reparo

en lo que me ha dicho Aurora

de tus celosos cuidados

1320

después que vino conmigo

a Ferrara el marqués Carlos,

por quien de casarte dejas,

apenas me persuado

que tus méritos desprecies,

1325

siendo, como dicen sabios

desconfianza y envidia;

que más tiene de soldado,

aunque es gallardo el marqués,

que de galán cortesano.

1330

De suerte que lo que pienso

de tu tristeza y recato

es porque el duque, tu padre,

se casó conmigo, dando

por ya perdida tu acción,

1335

a la luz del primero parto,

que a sus estados tenías.

Y siendo así que yo causo

tu desasosiego y pena,

desde aquí te desengaño, 1340
 que puedes estar seguro
 de que no tendrás hermanos,
 porque el duque, solamente
 por cumplir con sus vasallos,
 este casamiento ha hecho; 1345
 que sus viciosos regalos,
 por no les dar otro nombre,
 apenas el breve espacio
 de una noche, que su cuenta
 fue cifra de muchos años, 1350
 mis brazos le permitieron;
 que a los deleites pasados
 ha vuelto con mayor furia,
 roto el freno de mis brazos.
 Como se suelta al estruendo 1355
 un arrogante caballo
 del atambor, porque quiero
 usar de término casto,
 que del bordado jaez
 va sembrando los pedazos, 1360
 allí las piezas del freno
 vertiendo espumosos rayos,
 allí la barba y la rienda,
 allí las cintas y lazos.
 Así el duque, la obediencia 1365
 rota al matrimonio santo,
 va por mujercillas viles
 pedazos de honor sembrando.
 Allí se deja la fama,
 allí los laureles y arcos, 1370
 los títulos y los nombres
 de sus ascendientes claros,
 allí el valor, la salud
 y el tiempo tan mal gastado,
 haciendo las noches días 1375
 en estos indignos pasos;
 con que sabrás cuán seguro
 estás de heredar su estado;
 o escribiendo yo a mi padre
 que es, más que esposo, tirano, 1380
 para que me saque libre
 del Argel de su palacio,

si no anticipa la muerte
 breve fin a tantos daños.
 FEDERICO: Comenzando vuestra alteza
 riñéndome, acaba en llanto
 su discurso, que pudiera
 en el más duro peñasco
 imprimir dolor. (¿Qué es esto? **Aparte**
 Sin duda que me ha mirado
 por hijos de quien la ofende;
 pero yo la desengaño
 que no parezca hijo suyo
 para tan injustos casos).
 Esto persuadido así,
 de mi tristeza, me espanto
 que la atribuyas, señora,
 a pensamientos tan bajos.
 ¿Ha menester Federico,
 para ser quien es, estado?
 ¿No lo son los de mi prima,
 si yo con ella me caso,
 o si la espada por dicha
 contra algún príncipe saco
 de estos confinantes nuestros,
 los que me quitan restauro?
 No procede mi tristeza
 de interés; y aunque me alargó
 a más de lo que es razón,
 sabe, señora, que paso
 una vida la más triste
 que se cuenta de hombre humano
 desde que Amor en el mundo
 puso las flechas al arco.
 Yo me muero sin remedio,
 mi vida se va acabando,
 como vela, poco a poco,
 y ruego a la muerte en vano
 que no aguarde a que la cera
 llegue al último desmayo,
 sino que con breve soplo
 cubra de noche mis años.
 CASANDRA: Detén, Federico ilustre,
 las lágrimas; que no ha dado
 el cielo el llanto a los hombres,

sino el ánimo gallardo.
 Naturaleza el llorar
 vinculó por mayorazgo
 en las mujeres, a quien,
 aunque hay valor, faltan manos. 1430
 No en los hombres, que una vez
 sólo pueden, y es en caso
 de haber perdido el honor,
 mientras vengan el agravio.
 ¡Mal haya Aurora, y sus celos, 1435
 que un caballero bizarro,
 discreto, dulce y tan digno
 de ser querido, a una estado
 ha reducido tan triste!
 FEDERICO: No es Aurora; que es engaño. 1440
 CASANDRA: Pues, ¿quién es?
 FEDERICO: El mismo sol;
 que de esas auroras hallo
 muchas siempre que amanece.
 CASANDRA: ¿Que no es Aurora?
 FEDERICO: Más alto
 vuela el pensamiento mío. 1445
 CASANDRA: ¿Mujer te ha visto y hablado,
 y tú le has dicho tu amor,
 que puede con pecho ingrato
 corresponderte? ¿No miras
 que son efectos contrarios, 1450
 y proceder de una causa
 parece imposible?
 FEDERICO: Cuando
 supieras tú el imposible,
 dijeras que soy de mármol,
 pues no me matan mis penas, 1455
 o que vivo de milagro.
 ¿Qué Faetonte se atrevió
 del sol al dorado carro,
 aquél que juntó con cera,
 débiles plumas infausto, 1460
 que sembradas por los vientos,
 pájaros que van volando
 las creyó el mar, hasta verlas
 en sus cristales salados?
 ¿Qué Belerofonte vio 1465

en el caballo Pegaso
 parecer el mundo un punto
 del círculo de los astros?
 ¿Qué griego Sinón metió
 1470
 aquel caballo preñado
 de armado hombres en Troya,
 fatal de su incendio parto?
 ¿Qué Jasón tentó primero
 pasar el mar temerario,
 1475
 poniendo yugo a su cuello
 los pinos y lienzos de Argos,
 que se iguale a mi locura?
 CASANDRA: ¿Estás, conde, enamorado
 de alguna imagen de bronce,
 1480
 ninfa o diosa de alabastro?
 Las almas de las mujeres
 no las viste jaspe helado;
 ligera cortina cubre
 todo pensamiento humano.
 Jamás Amor llamó al pecho,
 1485
 siendo con méritos tantos,
 que no respondiese el alma;
 "Aquí estoy; pero entrad paso."
 Dile tu amor, sea quien quiere;
 1490
 que no sin causa pintaron
 a Venus tal vez los griegos
 rendida a un sátiro y fauno.
 Más alta será la luna,
 y de su cerco argentado
 1495
 bajó por Endimión
 mil veces al monte Latmo.
 Toma mi consejo, conde;
 que el edificio más casto
 tiene la puerta de cera.
 Habla, y no mueras callando.
 1500
 FEDERICO: El cazador con industria
 pone al pelícano indiano
 fuego alrededor del nido;
 y él, descendiendo de un árbol,
 1505
 para librar a sus hijos
 bate las alas turbado,
 con que más enciende el fuego
 que piensa que está matando.

Finalmente se le queman,
y sin alas, en el campo 1510
se deja coger, no viendo
que era imposible volando.
Mis pensamientos, que son
hijos de mi amor, que guardo
en el nido del silencio, 1515
se están, señora, abrasando.
Bate las alas amor,
y enciéndelos por librarlos.
Crece el fuego, y él se quema.
Tú me engañas, yo me abraso; 1520
tú me incitas, yo me pierdo;
tú me animas, yo me espanto;
tú me esfuerzas, yo me turbo;
tú me libras, yo me enlace;
tú me llevas, yo me quedo; 1525
tú me enseñas, yo me atajo;
porque es tanto mi peligro,
que juzgo por menos daños,
pues todos ha de ser morir,
morir sufriendo y callando. 1530

Vase FEDERICO

CASANDRA: No ha hecho en la tierra el cielo
cosa de más confusión
que fue la imaginación
para el humano desvelo.
Ella vuelve el fuego en hielo, 1535
y en el color se transforma
del deseo, donde forma
guerra, paz, tormenta y calma;
y es una manera de alma
que más engaña que informa. 1540
Estos oscuros intentos,
estas clara confusiones,
más que me han dicho razones,
me han dejado pensamientos.
¿Qué tempestades los vientos 1545
mueven de más variedades
que estas confusas verdades
en una imaginación?

Porque las del alma son
 las mayores tempestades. 1550
 Cuando a imaginar me inclino
 que soy lo que quiere el conde,
 el mismo engaño responde
 que lo imposible imagino.
 Luego mi fatal destino 1555
 me ofrece mi casamiento,
 y en lo que siento, consiento;
 que no hay tan grande imposible
 que no le juzguen visible
 los ojos del pensamiento. 1560
 Tantas cosas se me ofrecen
 juntas, como esto ha caído
 sobre un bárbaro marido,
 que pienso que me enloquecen.
 Los imposibles parecen 1565
 fáciles, y yo, engañada,
 ya pienso que estoy vengada;
 mas siendo error tan injusto,
 a la sombra de mi gusto
 estoy mirando su espada. 1570
 Las partes del conde son
 grandes; pero mayor fuera
 mi desatino, si diera
 puerta a tan loca pasión.
 No más, necia confusión. 1575
 Salid, cielo, a la defensa
 aunque no yerra quien piensa;
 porque en el mundo no hubiera
 hombre con honra si fuera
 ofensa pensar la ofensa. 1580
 Hasta agora no han errado
 ni mi honor ni mi sentido,
 porque lo que he consentido,
 ha sido un error pintado.
 Consentir lo imaginado, 1585
 para con Dios es error,
 mas no para el deshonor;
 que diferencian intentos
 el ver Dios los pensamientos
 y no los ver el honor. 1590

Sale AURORA

AURORA: Larga plática ha tenido
vuestra alteza con el conde.
¿Qué responde?

CASANDRA: Que responde
a tu amor agradecido.
Sosiega, Aurora, sus celos;
que esto pretende, no más.

1595

Vase CASANDRA

AURORA: ¡Qué tibio consuelo das
a mis ardientes celos!
¡Que pueda tanto en un hombre
que adoró mis pensamientos,
ver burlados los intentos
de aquel ambicioso nombre
con que heredaba a Ferrara!
Tú eres poderoso, Amor.
Por ti ni en vida, ni honor,
ni aun en alma se repara.
Y Federico se muere
que me solía querer,
con la tristeza de ver
lo que de Casandra infiere.
Pero, pues él ha fingido
celos por disimular
la ocasión, y despertar
suelen el amor dormido,
quiero dárselos de veras,
favoreciendo al marqués.

1600

1605

1610

1615

Salen RUTILIO y el MARQUÉS

RUTILIO: Con el contrario que ves,
en vano remedio esperas
de tus locas esperanzas.
MARQUÉS: Calla, Rutilio, que aquí
está Aurora.

1620

RUTILIO: Y tú sin ti,
firme entre tantas mudanzas.

MARQUÉS: Aurora del claro día
 en que te dieron mis ojos,
 con toda el alma en despojos, 1625
 la libertad que tenía;
 Aurora, que el sol envía
 cuando en mi pena anochece,
 por quien ya cuanto florece
 viste colores hermosas, 1630
 pues entre perlas y rosas
 de tus labios amanece;
 Desde que de Mantua vine,
 hice con poca ventura
 elección de tu hermosura, 1635
 que no hay alma que no incline.
 ¡Qué mal mi engaño previne,
 puesto que el alma te adora,
 pues sólo sirve, señora,
 de que te canses de mí, 1640
 hallando mi noche en ti,
 cuando te suspiro Aurora!
 No el verte desdicha ha sido;
 que ver luz nunca lo fue,
 sino que mi amor te dé 1645
 causa para tanto olvido.
 Mi partida he prevenido,
 que es el remedio mejor:
 fugitivo a tu rigor,
 voy a buscar resistencia 1650
 en los milagros de ausencia
 y en las venganzas de amor.

Dame licencia y la mano.

AURORA: No se morirá de triste
 el que tan poco resiste, 1655
 ni galán ni cortesano,
 marqués, el primer desdén;
 que no están hechos favores
 para primeros amores
 antes que se quiera bien. 1660
 Poco amáis, poco sufrís,
 pero en tal desigualdad,
 con la misma libertad
 que licencia me pedís,

os mando que no os partáis. 1665
 MARQUÉS: Señora, a tan gran favor,
 aunque parece rigor,
 con que esperar me mandáis,
 no los diez años que a Troya
 cercó el griego, ni los siete 1670
 del pastor, a quien promete
 Labán su divina joya,
 pero siglos inmortales,
 como Tántalo estaré
 entre la duda y la fe 1675
 de vuestros bienes y males.
 Albricias quiero pedir
 a mi amor de mi esperanza.
 AURORA: Mientras el bien no se alcanza
 méritos tiene el sufrir. 1680

Salen el DUQUE, FEDERICO y BATÍN

DUQUE: Escribeme el Pontífice por ésta
 que luego a Roma parta.
 FEDERICO: ¿Y no dice la causa en esa carta?
 DUQUE: Que sea la respuesta,
 conde, partirme al punto. 1685
 FEDERICO: Si lo encubres, señor, no lo pregunto.
 DUQUE: ¿Cuándo te encubro yo, conde, mi pecho?
 Sólo puedo decirte que sospecho
 que con las guerras que en Italia tiene,
 si numeroso ejército previene, 1690
 podemos presumir que hacerme intenta
 general de la Iglesia; que a mi cuenta
 también querrá que con dinero ayude,
 si no es que en la elección de intento mude.
 FEDERICO: No en vano lo que piensas me encubrás,
 si solo te partías; 1695
 que ya será conmigo; que a tu lado
 no pienso que tendrás mejor soldado.
 DUQUE: Eso no podrá ser porque no es justo,
 conde, que sin los dos mi casa quede. 1700
 Ninguno como tú regirla puede.
 Esto es razón y basta ser mi gusto.
 FEDERICO: No quiero darte, gran señor, disgusto;

pero en Italia, ¿qué dirán si quedo?

DUQUE: Que esto es gobierno, y que sufrir no puedo
aun de mi propio hijo compañía.

1705

FEDERICO: Notable prueba en la obediencia mía.

Vase el DUQUE

BATÍN: Mientras con el duque hablaste
he reparado en que Aurora,
sin hacer caso de ti,
con el marqués habla a solas.

1710

FEDERICO: ¿Con el marqués?

BATÍN: Sí, señor.

FEDERICO: ¿Y qué piensas tú que importa?

AURORA, aparte con el MARQUÉS y RUTILIO

AURORA: Esta banda prenda sea
del primer favor.

1715

MARQUÉS: Señora,

será cadena en mi cuello,
será de mi mano esposa,
para no darla en mi vida.

Si queréis que me la ponga,
será doblado el favor.

1720

AURORA: (Aunque es venganza amorosa **Aparte**
parece a mi amor agravio).

Porque de dueño mejora
os ruego que os la pongáis.

BATÍN: Ser las mujeres traidoras
fue de la naturaleza
invención maravillosa;

1725

porque, si no fueran falsas,
algunas digo, no todas,
idolatraran en ellas

1730

los hombres que las adoran.
¿No ves la banda?

FEDERICO: ¿Qué banda?

BATÍN: ¿Qué banda? ¡Graciosa cosa!

Una que lo fue del sol,
cuando lo fue de una sola
en la gracia y la hermosura,
planetas con que se adorna,

1735

y agora, como en eclipse,
del dragón lo extremo toca.
Yo me acuerdo cuando fuera 1740
la banda de la discordia,
como la manzana de oro
de Paris y las tres diosas.
FEDERICO: Eso fue entonces, Batín,
pero es otro tiempo agora. 1745
AURORA: Venid al jardín conmigo.

Vanse AURORA, el MARQUÉS y RUTILIO

BATÍN: ¡Con qué libertad la toma
de la mano y se van juntos!
FEDERICO: ¿Qué quieres, si se conforman
las almas? 1750
BATÍN: ¿Eso respondes?
FEDERICO: ¿Qué quieres que te responda?
BATÍN: Si un cisne no sufre al lado
otro cisne y se remonta
con su prenda muchas veces
a las extranjeras ondas; 1755
y un gallo, si al de otra casa
con sus gallinas le topa,
con el suyo le deshace
los picos de la corona;
y encrespando su turbante, 1760
turco por la barba roja,
celoso vencerle intenta
hasta en la nocturna solfa;
¿cómo sufres que el marqués
a quitarte se disponga 1765
prenda que tanto quisiste?
FEDERICO: Porque la venganza propia
para castigar las damas,
que a los hombres ocasionan,
es dejarlas con su gusto; 1770
porque aventura la honra
quien la pone en sus mudanzas.
BATÍN: Dame, por Dios, una copia
de ese arancel de galanes,
tomaréle de memoria. 1775
No, conde. Misterio tiene

tu sufrimiento, perdona;
 que pensamientos de amor
 son arcaduces de noria:
 ya deja el agua primera 1780
 el que la segunda toma.
 Por nuevo cuidado dejas
 el de Aurora; que si sobra
 el agua, ¿cómo es posible
 que pueda ocuparse de otra? 1785
 FEDERICO: Bachiller estás, Batín,
 pues con fuerza cautelosa
 lo que no entiendo de mí
 a presumir te provocas.
 Entra, y mira qué hace el duque, 1790
 y de partida te informa
 porque vaya acompañarle.
 BATÍN: Sin causa necio me nombras,
 porque abonar tus tristezas
 fuera más necia lisonja. 1795

Vase BATÍN

FEDERICO: ¿Qué buscas, imposible pensamiento?
 Bárbaro, ¿qué me quieres? ¡Qué me incitas?
 ¿Por qué la vida sin razón me quitas,
 donde volando aun no te quiere el viento?
 Detén el vagaroso movimiento; 1800
 que la muerte de entrambos solicitas.
 Déjame descansar, y no permitas
 tan triste fin a tan glorioso intento.
 No hay pensamiento, si rindió despojos,
 que sin determinado fin se aumente, 1805
 pues dándole esperanzas, sufre enojos.
 Todo es posible a quien amando intente;
 y sólo tú naciste de mis ojos,
 para ser imposible eternamente.

Sale CASANDRA

CASANDRA: Entre agravios y venganzas 1810
 anda solícito Amor
 después de tantas mudanzas,
 sembrando contra mi honor

mal nacidas esperanzas.
 En cosas inaccesibles 1815
 quiere poner fundamentos,
 como si fuesen visibles;
 que no puede haber contentos
 fundado en imposibles.
 En el ánimo que inclino 1820
 al mal, por tantos disgustos
 del duque, loca imagino
 hallar venganzas y gustos
 en el mayor desatino.
 Al galán conde y discreto, 1825
 y su hijo, ya permito
 para mi venganza efeto,
 pues para tanto delito
 conviene tanto secreto.
 Vile turbado, llegando 1830
 a decir su pensamiento,
 y desmayarse temblando,
 aunque es más atrevimiento
 hablar un hombre callando.
 Pues de aquella turbación 1835
 tanto el alma satisface
 dándome el duque ocasión,
 que hay dentro de mí quien dice
 que si es amor, no es traición.
 Y que cuando ser pudiera 1840
 rendirme desesperada
 a tanto valor, no fuera
 la postrera enamorada,
 ni la traidora primera.
 A sus padres han querido 1845
 sus hijas, y a sus hermanos
 algunas. Luego no han sido
 mis sucesos inhumanos,
 ni mi propia sangre olvido.
 Pero no es disculpa igual 1850
 que haya otros males, de quien
 me valga en peligro tal;
 que para pecar no es bien
 tomar ejemplo del mal.
 Éste es el conde. ¡Ay de mí! 1855
 Pero ya determinada,

¿qué temo?

FEDERICO: Ya viene aquí
desnuda la dulce espada
por quien la vida perdí.

¡Oh, hermosura celestial! 1860

CASANDRA: ¿Cómo te va de tristeza
Federico?

FEDERICO: En tanto mal,
responderé a vuestra alteza
que es mi tristeza inmortal.

CASANDRA: Destemplan melancolías 1865
la salud. Enfermo estás.

FEDERICO: Traigo unas necias porfías,
sin que pueda decir más,
señora, de que son mías.

CASANDRA: Si es cosa que yo la puedo 1870
remediar, fía de mí,
que en amor tu amor excedo.

FEDERICO: Mucho fiara de ti,
pero no me deja el miedo.

CASANDRA: Dijísteme que era amor 1875
tu mal.

FEDERICO: Mi pena y mi gloria
nacieron de su rigor.

CASANDRA: Pues oye una antigua historia;
que el amor quiere valor:
Antíoco, enamorado 1880
de su madrastra, enfermó
de tristeza y de cuidado.

FEDERICO: Bien hizo si se murió;
que yo soy más desdichado.

CASANDRA: El rey su padre, afligido, 1885
cuantos médicos tenía
juntó, y fue tiempo perdido;
que la causa no sufría
que fuese amor conocido.

Mas Eróstrato, más sabio 1890
que Hipócrates y Galeno,
conoció luego su agravio;
pero que estaba el veneno
entre el corazón y el labio.

Tomóle el pulso y mandó 1895
que cuantas damas había

en palacio entrasen.

FEDERICO: Yo

presumo, señora mía,
que algún espíritu habló.

CASANDRA: Cuando su madrastra entraba,
conoció en la alteración
del pulso, que ella causaba
su mal.

FEDERICO: ¡Extraña invención!

CASANDRA: Tal en el mundo se alaba.

FEDERICO: ¿Y tuvo remedio así?

CASANDRA: No niegues, conde, que yo
he visto lo mismo en ti.

FEDERICO: Pues, ¿enojaráste?

CASANDRA: No.

FEDERICO: ¿Y tendrás lástima?

CASANDRA: Sí.

FEDERICO: Pues, señora, yo he llegado
perdido a Dios el temor
y al duque, a tan triste estado,
que éste mi imposible amor
me tiene desesperado.

En fin, señora, me veo
sin mí, sin vos, y sin Dios.
Sin Dios, por lo que os deseo;
sin mí, porque estoy sin vos;
sin vos, porque no os poseo.

Y por si no lo entendéis,
haré sobre estas razones
un discurso, en que podréis
conocer de mis pasiones
la culpa que vos tenéis.

Aunque dicen que el no ser
es, señora, el mayor mal,
tal por vos me vengo a ver,
que para no verme tal,
quisiera dejar de ser.

En tantos males me empleo,
después que mi ser perdí,
que aunque no verme deseo,
para ver si soy quien fui,
en fin, señora, me veo.

A decir que soy quien soy,

tal estoy, que no me atrevo, y por tales pasos voy, que aun no me acuerdo que debo a Dios la vida que os doy.	1940
Culpa tenemos los dos, del no ser que soy agora, pues olvidado por vos de mí mismo, estoy, señora, sin mí, sin vos y sin Dios.	1945
Sin mí no es mucho, pues ya no hay vida sin vos, que pida al mismo que me la da; pero sin Dios, con ser vida, ¿quién si no mi amor está?	1950
Si en desearos me empleo, y él manda no desear la hermosura que en vos veo, claro está que vengo a estar sin Dios, por lo que os deseo.	1955
¡Oh, qué loco barbarismo es presumir conservar la vida en tan ciego abismo hombre que no puede estar ni en vos, ni en Dios, ni en sí mismo.	1960
¿Qué habemos de hacer los dos, pues a Dios por vos perdí, después que os tengo por dios, sin Dios, porque estáis en mí, sin mí, porque estoy sin vos?	1965
Por haceros sólo bien, mil males vengo a sufrir; yo tengo amor, vos desdén, tanto, que puedo decir: ¡mirad con quién y sin quién!	1970
Sin vos y sin mí peleo con tanta desconfianza. Sin mí porque en vos ya veo imposible mi esperanza; sin vos, porque no os poseo	1975
CASANDRA: Conde, cuando yo imagino a Dios y al duque, confieso que tiemblo, porque adivino juntos para tanto exceso	

poder humano y divino.
 Pero viendo que el amor 1980
 halló en el mundo disculpa,
 hallo mi culpa menor,
 porque hace menor la culpa
 ser la disculpa mayor.
 Muchas ejemplo me dieron, 1985
 que a errar se determinaron;
 porque los que errar quisieron
 siempre miran los que erraron,
 no los que se arrepintieron.
 Si remedio puede haber, 1990
 es huir de ver y hablar;
 porque con no hablar ni ver,
 o el vivir se ha de acabar,
 o el amor se ha de vencer.
 Huye de mí; que de ti 1995
 yo no sé si huir podré,
 o me mataré por ti.
 FEDERICO: Yo, señora moriré;
 que es lo más que haré por mí.
 No quiero vida. Ya soy 2000
 cuerpo sin alma, y de suerte
 a buscar mi muerte voy,
 que aun no pienso hallar mi muerte,
 por el placer que me doy.
 Sola una mano suplico 2005
 que me des; dame el veneno
 que me ha muerto.
 CASANDRA: Federico,
 todo principio condeno,
 si pólvora al fuego aplico.
 Vete con Dios. 2010
 FEDERICO: ¡Qué traición!
 CASANDRA: Ya determinada estuve;
 pero advertir es razón
 que por una mano sube
 el veneno al corazón.
 FEDERICO: Sirena, Casandra, fuiste. 2015
 Cantaste para meterme
 en el mar, donde me diste
 la muerte.
 CASANDRA: Yo he de perderme.

Tente, honor. Fama, resiste.

FEDERICO: Apenas a andar acierto.

2020

CASANDRA: Alma y sentidos perdí.

FEDERICO: ¡Oh, qué extraño desconcierto!

CASANDRA: Yo voy muriendo por ti.

FEDERICO: Yo no, porque ya voy muerto.

CASANDRA: Conde, tú serás mi muerte.

2025

FEDERICO: Y yo aunque muerto, estoy tal,
que me alegro, con perderte,
que sea el alma inmortal,
por no dejar de quererte.

Vanse los dos

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen AURORA y el MARQUÉS

AURORA: Yo te he dicho la verdad. 2030

MARQUÉS: No es posible persuadirme.

Mira si nos oye alguno,

y mira bien lo que dices.

AURORA: Para pedirte consejo,

quise, Marqués, descubrirte 2035

esta maldad.

MARQUÉS: ¿De qué suerte
ver a Casandra pudiste
con Federico?

AURORA: Esté atento.

Yo te confieso que quise

al conde, de quien lo fue, 2040

más traidor que el griego Ulises.

Creció nuestro amor el tiempo;

mi casamiento previne,

cuando fueron por Casandra

en fe de palabras firmes, 2045

si lo son las de los hombres,

cuando sus iguales sirven.

Fue Federico por ella,

de donde vino tan triste,

que en proponiéndole el duque 2050

lo que de los dos le dije,

se disculpó con tus celos.

Y como el Amor permite,

que, cuando camina poco,

fingidos celos le piquen, 2055

díselos contigo, Carlos;

pero el mismo efecto hice

que en un diamante; que celos

donde no hay amor, no imprimen.

Pues viéndome despreciada 2060

y a Federico tan libre,

di en inquirir la ocasión;

y como celos son linceos

que las paredes penetran,

a saber la causa vine. 2065

En correspondencia tiene,
 sirviéndole de tapices
 retratos, vidrios y espejos,
 dos iguales camarines
 el tocador de Casandra; 2070
 y como sospechas pisen
 tan quedo, dos cuabras antes
 miré y vi, ¡caso terrible!
 en el cristal de un espejo
 que el conde las rosas mide 2075
 de Casandra con los labios.
 Con esto, y sin alma, fuime,
 donde lloré mi desdicha
 y la de los dos; que viven,
 ausente el duque, tan ciegos, 2080
 que parece que compiten
 en el amor y el desprecio,
 y gustan que se publique
 el mayor atrevimiento
 que pasara entre gentiles, 2085
 o entre los desnudos cafres
 que lobos marinos visten.
 Parecióme que el espejo
 que los abrazos repite,
 por no ver tan gran fealdad 2090
 oscureció los alindes;
 pero, más curioso Amor,
 la infame empresa prosigue,
 donde no ha quedado agravio
 de que no me certifique. 2095
 El duque dicen que viene
 victorioso, y que le ciñen
 sacros laureles la frente
 por las hazañas felices
 con que del Pastor de Roma 2100
 los enemigos reprime.
 Dime. ¿Qué tengo de hacer
 en tanto mal? Que me afligen
 sospechas de mayor daño,
 si es verdad que me dijiste 2105
 tantos amores con alma;
 aunque soy tan infelice,
 que parecerás al conde

en engañarme o en irte. 2110

MARQUÉS: Aurora, la muerte sola
es sin remedio, invencible,
y aun a muchos hace el tiempo
en el túmulo fenixes;
porque dicen que no mueren
los que por su fama viven. 2115

Dile que te case al duque;
que, como el sí me confirmes,
con irnos los dos a Mantua,
no hayas miedo que peligros.
Que si se arroja en el mar, 2120
con el dolor insufrible
de los hijos que le quitan
los cazadores, el tigre,
cuando no puede alcanzarlos,
¿qué hará el ferrarés Aquiles 2125
por el honor y la fama?
¿Cómo quieres que se limpie
tan fea mancha sin sangre,
para que jamás se olvide,
si no es que primero el cielo 2130
sus libertades castigue,
y por gigantes de infamia
con vivos rayos fulmine?
Este consejo te doy.

AURORA: Y de tu mano le admite 2135
mi turbado pensamiento.

MARQUÉS: Será de la nueva Circe
el espejo de Medusa,
el cristal en que la viste.

Salen FEDERICO y BATIN

FEDERICO: ¿Que no ha querido esperar 2140
que salgan a recibirle?

BATIN: Apenas de Mantua vio
los deseados confines,
cuando dejando la gente,
y aun sin querer que te avisen, 2145
tomó caballos y parte.
Tan mal el amor resiste,
y los deseos de verte;

que aunque es justo que le obligue
la duquesa, no hay amor
a quien el tuyo no prive.

Eres el sol de sus ojos,
y cuatro meses de eclipse
le han tenido sin paciencia.
Tú, conde, el triunfo apercibe
para cuando todos vengan;
que las escuadras que rige
han de entrar con mil trofeos,
llenos de dorados timbres.

FEDERICO: Aurora, ¿siempre a mis ojos
con el Marqués?

AURORA: ¡Qué donaire!

FEDERICO: ¿Con ese tibio desaire
respondes a mis enojos?

AURORA: Pues, ¿qué maravilla ha sido
el darte el marqués cuidado?

Parece que has despertado
de cuatro meses dormido.

MARQUÉS: Yo, señor conde, no sé
ni he sabido que sentís
lo que agora me decís;

que a Aurora he servido en fe
de no haber competidor,
y más como vos lo fuera,
a quien humilde rindiera
cuanto no fuera mi amor.

Bien sabéis que nunca os vi
servirla; mas siendo gusto
vuestro que la deje es justo,
que mucho mejor que en mí
se emplea en vos su valor.

Vase el MARQUÉS

AURORA: ¿Qué es esto que has intentado?
O, ¿qué frenesí te ha dado
sin pensamiento de amor?
¿Cuántas veces al marqués
hablando conmigo viste,
desde que diste en ser triste,

y mucho tiempo después?
Y aun no volviste a mirarme,
cuanto más a divertirme.
¿Agora celoso y firme, 2190
cuando pretendo casarme?
Conde, ya estás entendido.
Déjame casar, y advierte
que antes me daré la muerte,
que ayudar lo que has fingido. 2195
Vuélvete, conde, a estar triste,
vuelve a tu suspensa calma;
que tengo muy en el alma
los desprecios que me hiciste.
Ya no me acuerdo de ti. 2200
¿Invenciones? Dios me guarde.
Por tu vida, que es muy tarde
para valerte de mí.

Vase AURORA

BATIN: ¿Qué has hecho?
FEDERICO: No sé, por Dios.
BATIN: Al emperador Tiberio 2205
pareces, si no hay misterio
en dividir a los dos.
Hizo matar su mujer,
y habiéndose ejecutado,
mandó, a la mesa sentado, 2210
llamarla para comer.
Y Mesala fue un romano
que se le olvidó su nombre.
FEDERICO: Yo me olvido de ser hombre.
BATIN: O eres como aquel villano 2215
que dijo a su labradora,
después que de estar casados
eran dos años pasados:
"¡Ojinegra es la señora!"
FEDERICO: ¡Ay, Batín, que estoy turbado 2220
y olvidado desatino!
BATIN: Eres como el vizcaíno
que dejó el macho enfrenado,
y viendo que no comía,
regalándole las crines, 2225

un Galeno de rocines
 trajo a ver lo que tenía;
 el cual, viéndole con freno,
 fuera al vizcaíno echó;
 quitóle, y cuando volvió, 2230
 de todo el pesebre lleno
 apenas un grano había,
 porque con gentil despacho,
 después de la paja el macho
 hasta el pesebre comía. 2235
 "Albéitar, juras a Dios,"
 dijo, "es mejor que dotora,
 y yo y macho desde agora
 queremos curar con vos."
 ¿Qué freno es éste que tienes, 2240
 que no te deja comer,
 si médico puedo ser?
 ¿Qué aguardas? ¿Qué te detienes?
 FEDERICO: ¡Ay, Batín, no sé de mí!
 BATIN: Pues estése la cebada 2245
 queda, y no me digas nada.

Salen CASANDRA y LUCRECIA

CASANDRA: ¿Ya viene?
 LUCRECIA: Señora, sí.
 CASANDRA: ¿Tan brevemente?
 LUCRECIA: Por verte
 toda la gente dejó.
 CASANDRA: No lo creas; pero yo 2250
 más quisiera ver mi muerte.
 En fin, señor conde, ¿viene
 el duque mi señor?
 FEDERICO: Ya
 dicen que muy cerca está;
 bien muestra el amor que os tiene. 2255
 CASANDRA: Muriendo estoy de pesar
 de que ya no podré verte
 como solía.
 FEDERICO: ¿Qué muerte
 pudo mi amor esperar,
 como su cierta venida? 2260
 CASANDRA: Yo pierdo, conde, el sentido.

FEDERICO: Yo no, porque le he perdido.

CASANDRA: Sin alma estoy.

FEDERICO: Yo sin vida.

CASANDRA: ¿Qué habemos de hacer?

FEDERICO: Morir.

CASANDRA: ¿No hay otro remedio? 2265

FEDERICO: No;

porque en perdiéndote yo,

¿para qué quiero vivir?

CASANDRA: ¿Por eso me has de perder?

FEDERICO: Quiero fingir desde ahora

que sirvo y que quiero a Aurora 2270

y aun pedirla por mujer

al duque, para desvelos

de él y de palacio, en quien

yo sé que no se habla bien.

CASANDRA: ¡Agravios! ¿No bastan celos? 2275

¿Casarte? ¿Estás, conde, en ti?

FEDERICO: El peligro de los dos

me obliga.

CASANDRA: ¿Qué? ¡Vive Dios!,

que si te burlas de mí,

después que has sido ocasión 2280

de esta desdicha, que a voces

diga, --¡oh, qué mal me conoces!--

tu maldad y mi traición.

FEDERICO: ¡Señora!

CASANDRA: No hay qué tratar.

FEDERICO: ¡Que te oirán! 2285

CASANDRA: Que no me impidas.

Quíteme el duque mil vidas,

pero no te has de casar.

***Salen FLORO, FEBO, RICARDO, ALBANO, LUCINDO, y el
DUQUE detrás, galán, de soldado***

RICARDO: Ya estaban disponiendo recibirte.

DUQUE: Mejor sabe mi amor adelantarse.

CASANDRA: ¿Es posible, señor, que persuadirte 2290

pudiste a tal agravio?

FEDERICO: ¿Y de agraviarse

quejosa mi señora la duquesa,

parece que mi amor puede culparse?

DUQUE: Hijo, el paterno amor, que nunca cesa
 de amar su propia sangre y semejanza, 2295
 para venir facilitó la empresa;
 que ni cansancio ni trabajo alcanza
 a quien de ver a sus queridas prendas
 mal hiciera en sufrir larga esperanza.
 Y tú, señora, así es razón que entiendas 2300
 el mismo amor, y en igualarte al conde
 por encarecimiento, no te ofendas.
 CASANDRA: Tu sangre y su virtud, señor, responde
 que merece el favor. Yo le agradezco,
 pues tu valor al suyo corresponde. 2305
 DUQUE: Bien sé que a entrambos ese amor merezco,
 y que estoy de los dos tan obligado,
 cuanto mostrar en la ocasión me ofrezco.
 Que Federico gobernó mi estado
 en mi ausencia, he sabido, tan discreto, 2310
 que vasallo ninguno se ha quejado.
 En medio de las armas, os prometo
 que imaginaba yo con la prudencia
 que se mostraba senador perfeto.
 ¡Gracias a Dios, que con infame ausencia 2315
 los enemigos del Pastor romano
 respetan en mi espada su presencia!
 Ceñido de laurel besé su mano,
 después que me miró Roma triunfante,
 como si fuera el español Trajano. 2320
 Y así, pienso trocar de aquí adelante
 la inquietud en virtud, porque mi nombre
 como le aplaude aquí, después le cante,
 que cuando llega a tal estado un hombre,
 no es bien que ya que de valor mejora, 2325
 el vicio más que la virtud le nombre.
 RICARDO: Aquí vienen, señor, Carlos y Aurora.

Entren AURORA y el MARQUÉS

AURORA: Tan bien venido vuestra alteza sea,
 como le está esperando quien le adora.
 MARQUÉS: Dad las manos a Carlos, que desea 2330
 que conozcáis su amor.

DUQUE: Paguen los brazos
 deudas del alma, en quien tan bien se emplea.

Aunque siente el amor los largos plazos,
 todo lo goza el venturoso día
 que llega a merecer tan dulces lazos. 2335
 Con esto, amadas prendas, yo querría
 descansar del camino, y porque es tarde,
 después celebraréis tanta alegría.
 FEDERICO: Un siglo el cielo, gran señor, te guarde.

Todos se van con el DUQUE, y quedan BATÍN y RICARDO

BATIN: ¡Ricardo amigo! 2340
 RICARDO: ¡Batín!
 BATIN: ¿Cómo fue por esas guerras?
 RICARDO: Como quiso la justicia,
 siendo el cielo su defensa.
 Llana queda Lombardía,
 y los enemigos quedan 2345
 puesto en fuga afrentosa,
 porque el león de la Iglesia
 pudo con sólo un bramido
 dar con sus armas en tierra.
 El duque ha ganado un nombre 2350
 que por toda Italia suena;
 que si mil mató Saúl,
 cantan por él las doncellas,
 que David mató cien mil;
 con que ha sido tal la enmienda, 2355
 que traemos otro duque.
 Ya no hay damas, ya no hay cenas,
 ya no hay broqueles, ni espadas,
 ya solamente se acuerda
 de Casandra, ni hay amor 2360
 más que el conde y la duquesa.
 El duque es un santo ya.
 BATIN: ¿Qué me dices? ¿Qué me cuentas?
 RICARDO: Que, como otros con las dichas
 dan en vicios, y en soberbias, 2365
 tienen a todos en poco
 tan inmortales se sueñan,
 el duque se ha vuelto humilde,
 y parece que desprecia
 los laureles de su triunfo; 2370
 que el aire de las banderas

no le ha dado vanagloria.
 BATIN: ¡Plega al cielo que no sea,
 después de estas humildades,
 como aquel hombre de Atenas, 2375
 que pidió a Venus le hiciese
 mujer, con ruegos y ofrendas,
 una gata dominica,
 quiero decir, blanca y negra!
 Estando en su estrado un día 2380
 con moño y naguas de tela,
 vio pasar un animal
 de aquestos, como poetas,
 que andan royendo papeles;
 y dando un salto ligera 2385
 de la tarima al ratón,
 mostró que en naturaleza
 la que es gata, será gata,
 la que es perra, será perra,
 in secula seculorum. 2390
 RICARDO: No hayas miedo tú que vuelva
 el duque a sus mocedades;
 y más si a los hijos llega,
 que con las manillas blandas
 las barbas más graves peinan 2395
 de los más fieros leones.
 BATIN: Yo me holgaré de que sea
 verdad.
 RICARDO: Pues, Batín, adiós.
 BATIN: ¿Dónde vas?
 RICARDO: Fabia me espera.

Vase RICARDO y entre el DUQUE con algunos memoriales

DUQUE: ¿Está algún criado aquí? 2400
 BATIN: Aquí tiene vuestra alteza
 el más humilde.
 DUQUE: ¡Batín!
 BATIN: Dios te guarde. Bueno llegas.
 Dame la mano.
 DUQUE: ¿Qué hacías?
 BATIN: Estaba escuchando nuevas 2405
 de tu valor a Ricardo,
 que, gran coronista de ellas,

Héctor de Italia te hacía.

DUQUE: ¿Cómo ha pasado en mi ausencia
el gobierno con el conde? 2410

BATIN: Ciertó, señor, que pudiera
decir que igualó en la paz
tus hazañas en la guerra.

DUQUE: ¿Llevóse bien con Casandra?

BATIN: No se ha visto, que yo sepa, 2415
tan pacífica madrastra
con su alnado. Es muy discreta
y muy virtuosa y santa.

DUQUE: No hay cosa que la agradezca
como estar bien con el conde; 2420
que, como el conde es la prenda
que más quiero, y más estimo
y conocí su tristeza
cuando a la guerra partí,
notablemente me alegra 2425
que Casandra se portase
con él con tanta prudencia,
que estén en paz y amistad,
que es la cosa que desea
mi alma con más afecto 2430
de cuantas pedir pudiera
al cielo; y así, en mi casa
hoy dos victorias se cuentan:
la que de la guerra traigo,
y la de Casandra bella, 2435
conquistando a Federico.

Yo pienso de hoy más quererla
sola en el mundo, obligado
de esta discreta fineza
y cansado juntamente 2440
de mis mocedades necias.

BATIN: Milagro ha sido del Papa
llevar, señor, a la guerra
al duque Luis de Ferrara.
y que un ermitaño vuelva. 2445

Por Dios, que puedes fundar
otra Camáldula.

DUQUE: Sepan
mis vasallos que otro soy.

BATIN: Mas, dígame vuestra alteza,

¿cómo descansó tan poco? 2450
 DUQUE: Porque al subir la escalera
 de palacio, algunos hombres
 que aguardaban mi presencia,
 me dieron estos papeles;
 y temiendo que son quejas, 2455
 quise descansar en verlos,
 y no descansar con ellas.
 Vete, y déjame aquí solo;
 que deben los que gobiernan
 esta atención a su oficio. 2460
 BATIN: El cielo que remunera
 el cuidado de quien mira
 el bien público, prevenga
 laureles a tus victorias,
 siglos a tu fama eterna. 2465

Vase BATIN

DUQUE: Éste dice: "Señor, yo soy Estacio,
 que estoy en los jardines de palacio,
 y, enseñado a plantar hierbas y flores,
 planté seis hijos. A los dos mayores
 suplico que les deis..." Basta, ya entiendo. 2470
 Con m s cuidado ya premiar pretendo
 [al que con tales trabajos me ayuda].
 "Lucinda dice que quedó viuda
 del capitán Arnaldo..." También pide.
 "Albano, que ha seis años que reside..." 2475
 Éste pide también. "Julio Camilo,
 preso porque sacó..." Del mismo estilo.
 "Paula de San Germán, doncella honrada..."
 Pues si es honrada, no le falta nada,
 si no quiere que yo le dé marido. 2480
 Éste viene cerrado, y mal vestido
 un hombre me lo dio, todo turbado,
 que quise detenerle con cuidado.
 "Señor, mirad por vuestra casa atento;
 que el conde y la duquesa en vuestra ausencia..." 2485
 No me ha sido traidor el pensamiento.
 Habrán regido mal, tendré paciencia.
 "...ofenden con infame atrevimiento

vuestra cama y honor." ¿Qué resistencia
 harán a tal desdicha mis enojos? 2490
 "Si sois discreto, os lo dirán los ojos."
 ¿Qué es esto que estoy mirando?
 Letras, ¿decís esto o no?
 ¿Sabéis que soy padre yo
 de quien me estáis informando 2495
 que el honor me está quitando?
 Mentís; que no puede ser.
 ¿Casandra me ha de ofender?
 ¿No veis que es mi hijo el conde?
 Pero ya el papel responde 2500
 que es hombre y ella mujer.
 ¡Oh, fieras letras villanas!
 Pero diréisme que sepa
 que no hay maldad que no quepa
 en las flaquezas humanas. 2505
 De las iras soberanas
 debe de ser permisión.
 Ésta fue la maldición
 que a David le dio Natán.
 La misma pena me dan, 2510
 y es Federico Absalón.
 Pero mayor viene a ser,
 cielo, si así me castigas;
 que aquéllas eran amigas,
 y Casandra es mi mujer. 2515
 El vicioso proceder
 de las mocedades mías
 trajo el castigo, y los días
 de mi tormento, aunque fue
 sin gozar a Bersabé 2520
 ni quitar la vida a Urías.
 ¡Oh, traidor hijo! ¿Si ha sido
 verdad? Porque yo no creo
 que emprenda caso tan feo
 hombre de otro hombre nacido. 2525
 Pero si me has ofendido,
 ¡oh, si el cielo me otorgara,
 que, después que te matara,
 de nuevo a hacerte volviera,
 pues tantas muertes te diera, 2530

cuantas veces te engendrara!
 ¡Qué deslealtad! ¡Qué violencia!
 ¡Oh, ausencia, qué bien se dijo
 que aun un padre de su hijo
 no tiene segura ausencia! 2535
 ¿Cómo sabré con prudencia
 verdad que no me disfame
 con los testigos que llame?
 No así la podré saber;
 porque, ¿quién ha de querer 2540
 decir verdad tan infame?
 Mas, ¿de qué sirve informarme?.
 pues esto no se dijera
 de un hijo, cuando no fuera
 verdad que pudo infamarme. 2545
 Castigarle no es vengarme,
 ni se venga el que castiga,
 ni esto a información me obliga;
 que mal que el honor estraga,
 no es menester que se haga, 2550
 porque basta que se diga.

Sale FEDERICO

FEDERICO: Sabiendo que no descansas,
 vengo a verte.

DUQUE: Dios te guarde.

FEDERICO: Y a pedirte una merced.
 DUQUE: Antes que la pidas, sabes 2555
 que mi amor te la concede.

FEDERICO: Señor, cuando me mandaste
 que con Aurora, mi prima,
 por tu gusto me casase,
 lo fuera notable mío; 2560

pero fueron más notables
 los celos de Carlos, y ellos
 entonces causa bastante
 para no darte obediencia.
 Mas después que te ausentaste, 2565
 supe que mi grande amor
 hizo que ilusiones tales
 me trajesen divertido.
 En efecto, hicimos paces,

y le prometí, señor, 2570
 en satisfacción, casarme,
 como me dieses licencia,
 luego que el bastón dejastes.
 Ésta te pido y suplico.
 DUQUE: No pudieras, conde, darme 2575
 mayor gusto. Vete agora,
 porque trate con tu madre,
 pues es justo darle cuenta;
 que no es razón que te cases
 sin que lo sepa, y le pidas 2580
 licencia, como a tu padre.
 FEDERICO: No siendo su sangre yo,
 ¿para qué quiere dar parte
 vuestra alteza a mi señora?
 DUQUE: ¿Qué importa no ser su sangre, 2585
 siendo tu madre Casandra?
 FEDERICO: Mi madre Laurencia yace
 muchos años ha difunta.
 DUQUE: ¿Sientes que madre la llame?
 Pues dícnme que en mi ausencia, 2590
 de que tengo gusto grande,
 estuvisteis muy conformes.
 FEDERICO: Eso, señor, Dios lo sabe;
 que prometo a vuestra alteza,
 aunque no acierto en quejarme, 2595
 pues la adora, y es razón,
 que aunque es para todos ángel,
 que no lo ha sido conmigo.
 DUQUE: Pésame de que me engañes;
 que me dicen que no hay cosa 2600
 que más Casandra regale.
 FEDERICO: A veces me favorece,
 y a veces quiere mostrarme
 que no es posible ser hijos
 los que otras mujeres paren. 2605
 DUQUE: Dices bien, y yo lo creo;
 y ella pudiera obligarme
 más que en quererme en quererte,
 pues con estas amistades
 aseguraba la paz. 2610
 Vete con Dios.

FEDERICO: Él te guarde.

Vase FEDERICO

DUQUE: No sé cómo he podido
mirar, conde traidor, tu infame cara.
¡Qué libre! ¡Qué fingido
con la invención de Aurora se repara. 2615
para que yo no entienda
que puede ser posible que me ofenda!
Lo que más me asegura
es ver con el cuidado y diligencia
que a Casandra murmura 2620
que le ha tratado mal en esta ausencia;
que piensan los delitos
que callan cuando están hablando a gritos.
De que la llame madre
se corre, y dice bien, pues es su amiga 2625
la mujer de su padre,
y no es justo que ya madre se diga.
Pero yo, ¿cómo creo
con tal facilidad caso tan feo?
¿No puede un enemigo 2630
del conde haber tan gran traición forjado,
porque con su castigo,
sabiendo mi valor, quede vengado?
Ya de haberlo creído
si no estoy castigado, estoy corrido. 2635

Salen CASANDRA y AURORA

AURORA: De vos espero, señora,
mi vida en esta ocasión.
CASANDRA: Ha sido digna elección
de tu entendimiento, Aurora.
AURORA: Aquí está el duque.
CASANDRA: Señor,
¡tanto desvelo! 2640
DUQUE: A mi estado
debo, por lo que he faltado,
estos indicios de amor.
Si bien del conde y de vos
ha sido tan bien regido,
como muestra, agradecido 2645

este papel, de los dos.
 Todos alaban aquí
 lo que los dos merecéis.
 CASANDRA: Al conde, señor, debéis
 ese cuidado, no a mí. 2650
 Que sin lisonja os prometo
 que tiene heroico valor,
 en toda acción superior,
 gallardo como discreto.
 Un retrato vuestro ha sido. 2655
 DUQUE: Ya sé que me ha retratado
 tan igual en todo estado,
 que por mí le habéis tenido;
 de que os prometo, señora,
 debida satisfacción. 2660
 CASANDRA: Una nueva petición
 os traigo, señor, de Aurora.
 Carlos la pide, ella quiere,
 y yo os lo suplico.
 DUQUE: Creo
 que le ha ganado el deseo 2665
 quien en todo le prefiere.
 El conde se va de aquí,
 y me la ha pedido agora.
 CASANDRA: ¿El conde ha pedido a Aurora?
 DUQUE: Sí, Casandra. 2670
 CASANDRA: ¿El conde?
 DUQUE: Sí.
 CASANDRA: Sólo de vos lo creyera.
 DUQUE: Y así, se la pienso dar;
 mañana se han de casar.
 CASANDRA: Será como Aurora quiera.
 AURORA: Perdóneme vuestra alteza;
 que el conde no será mío.
 DUQUE: (¿Qué espero más? ¿Qué porfío?) **Aparte** 2675
 Pues, Aurora, en gentileza
 entendimiento y valor,
 ¿no vence al marqués?
 AURORA: No sé.
 Cuando quise y le rogué
 él me despreció, señor. 2680
 Y agora que él quiere, es justo
 que yo le desprecie a él.

DUQUE: Hazlo por mí, no por él.
AURORA: El casarse ha de ser gusto;
yo no le tengo del conde.

2685

Vase AURORA

DUQUE: ¡Extraña resolución!
CASANDRA: Aurora tiene razón,
aunque atrevida responde.
DUQUE: No tiene, y ha de casarse,
aunque le pese.

CASANDRA: Señor,
no uséis del poder; que amor
es gusto, y no ha de forzarse.

2690

Vase el DUQUE

¡Ay de mí, que se ha cansado
el traidor conde de mí!

Sale FEDERICO

FEDERICO: ¿No estaba mi padre aquí?
CASANDRA: ¿Con qué infame desenfado,
traidor Federico, vienes,
habiendo pedido a Aurora
al duque?

2695

FEDERICO: Paso, señora;
mira el peligro que tienes.

CASANDRA: ¿Qué peligro, cuando estoy,
villano, fuera de mí?

2700

FEDERICO: ¿Pues tú das voces así?

Sale el DUQUE, y habla aparte

DUQUE: Buscando testigos voy.
Desde aquí quiero escuchar;
que aunque mal tengo de oír,
lo que no puedo sufrir
es lo que vengo a buscar.

2705

FEDERICO: Oye, señor, y repara
en tu grandeza siquiera.

CASANDRA: ¿Cuál hombre en el mundo hubiera

que cobarde me dejara,
después de haber obligado 2710
con tantas ansias de amor
a su gusto mi valor?
FEDERICO: Señora, aún no estoy casado.
Asegurar pretendí
al duque, y asegurar 2715
nuestra vida, que durar
no puede, Casandra, así.
Que no es el duque algún hombre
de tan baja condición,
que a sus ojos, ni es razón, 2720
se infame su ilustre nombre.
Basta el tiempo que tan ciegos
el amor nos ha tenido.
CASANDRA: ¡Oh, cobarde, mal nacido!
Las lágrimas y los ruegos 2725
hasta hacernos volver locas,
robando las honras nuestras,
que, de las traiciones vuestras,
cuerdas se libraron pocas,
¿ahora son cobardías? 2730
Pues, perro, sin alma estoy.
DUQUE: Si aguardo, de mármol soy.
¿Qué esperáis, desdichas mías?
Sin tormento han confesado...
pero sin tormento no; 2735
que claro está que soy yo
a quien el tormento han dado.
No es menester más testigo.
Confesaron de una vez.
Prevenid, pues sois jüez, 2740
honra, sentencia y castigo.
Pero de tal suerte sea
que no se infame mi nombre;
que en público siempre a un hombre
queda alguna cosa fea. 2745
Y no es bien que hombre nacido
sepa que yo estoy sin honra,
siendo enterrar la deshonra
como no haberla tenido.
Que aunque parece defensa 2750
de la honra el desagravio,

no deja de ser agravio
cuando se sabe la ofensa.

Vase el DUQUE

CASANDRA: ¡Ay, desdichadas mujeres!
¡Ay, hombres falsos sin fe!

FEDERICO: Digo, señora, que haré
todo lo que tú quisieras,
y esta palabra te doy.

CASANDRA: ¿Será verdad?

FEDERICO: Infalible.

CASANDRA: Pues no hay a amor imposible.
Tuya he sido y tuya soy.

No ha de faltar invención
para vernos cada día.

FEDERICO: Pues vete, señora mía,
y pues tienes discreción,
finge gusto, pues es justo,
con el duque.

CASANDRA: Así lo haré
sin tu ofensa; que yo sé
que el que es fingido no es gusto.

Vanse los dos y salen AURORA y BATÍN

BATÍN: Ya he sabido, hermosa Aurora,
que ha de ser, o ya lo es,
tu dueño el señor marqués,
y que a Mantua os vais, señora.
Y así os vengo a suplicar
que allá me llevéis.

AURORA: Batín,
mucho me admiro. ¿A qué fin
al conde quieres dejar?

BATÍN: Servir mucho y medrar poco
es un linaje de agravio
que al más cuerdo, que al más sabio
o le mata, o vuelve loco.
Hoy te doy, mañana no,
quizá te daré después...
Yo no sé quizá quién es;
mas sé que nunca quizó.

Fuera de esto, está endiablado
el conde. No sé qué tiene.
Ya triste, ya alegre viene, 2785
ya cuerdo, ya destemplado.
La duquesa, pues, también
insufrible y desigual;
pues donde va a todos mal,
¿quieres que me vaya bien? 2790
El duque, santo fingido,
consigo a solas hablando,
como hombre que anda buscando
algo que se le ha perdido.
Toda la casa lo está; 2795
contigo a Mantua me voy.
AURORA: Si yo tan dichosa soy
que el duque a Carlos me da,
yo te llevaré conmigo.
BATÍN: Beso mil veces tu pies, 2800
y voy a hablar al marqués.

Vase BATÍN y sale el DUQUE

DUQUE: (¡Ay, honor, fiero enemigo! **Aparte**
¿Quién fue el primero que dio
tu ley al mundo, y que fuese
mujer quien en sí tuviese 2805
tu valor, y el hombre no?
Pues sin culpa el más honrado
te puede perder, honor.
Bárbaro legislador
fue tu inventor, no letrado. 2810
Mas dejarla entre nosotros
muestra que fuiste ofendido,
pues ésta invención ha sido
para que lo fuesen otros.
¡Aurora! 2815

AURORA: ¿Señor?

DUQUE: Yo creo

que con el marqués te casa
la duquesa, y yo a su ruego;
que más quiero contentarla
que dar este gusto al conde.

AURORA: Eternamente obligada
quedo a servirte. 2820

DUQUE: Bien puedes
decir a Carlos que a Mantua
escriba al duque, su tío.

AURORA: Voy donde el marqués aguarda
tan dichosa nueva. 2825

Vase AURORA

DUQUE: Cielos,
hoy se ha de ver en mi casa
no más de vuestro castigo.
Alzad la divina vara.

No es venganza de mi agravio;
que yo no quiero tomarla 2830
en vuestra ofensa, y de un hijo
ya fuera bárbara hazaña.

Éste ha de ser un castigo
vuestro no más, porque valga
para que perdone el cielo 2835
el rigor por la templanza.

Seré padre, y no marido,
dando la justicia santa
a un pecado sin vergüenza
un castigo sin venganza. 2840

Esto disponen las leyes
del honor, y que no haya
publicidad en mi afrenta,
con que se doble mi infamia.

Quien en público castiga, 2845
dos veces su honor infama,
pues después que le ha perdido,
por el mundo le dilata.

La infame Casandra dejo
de pies y manos atada, 2850
con un tafetán cubierta,
y por no escuchar sus ansias,

con una liga en la boca;
porque al decirle la causa,
para cuanto quise hacer 2855
me dio lugar, desmayada.

Esto aun pudiera, ofendida,

sufrir la piedad humana;
 pero dar la muerte a un hijo,
 qué corazón no desmaya? 2860
 Sólo de pensarlo, ¡ay triste!,
 tiembla el cuerpo, expira el alma,
 lloran los ojos, la sangre
 muere en las venas heladas,
 el pecho se desalienta, 2865
 el entendimiento falta,
 la memoria está corrida
 y la voluntad turbada.
 Como arroyo que detiene
 el hielo de noche larga, 2870
 del corazón a la boca
 prende el dolor las palabras.
 ¿Qué quieres, Amor? ¿No ves
 que Dios a los hijos manda
 honrar los padres, y el conde 2875
 su mandamiento quebranta?
 Déjame, Amor, que castigue
 a quien las leyes sagradas
 contra su padre desprecia,
 pues tengo por cosa clara 2880
 que si hoy me quita la honra,
 la vida podrá mañana.
 Cincuenta mató Artaxerxes
 con menos causa, y la espada
 de Dario, Torcuato y Bruto 2885
 ejecutó sin venganza
 las leyes de la justicia.
 Perdona, Amor; no deshagas
 el derecho del castigo,
 cuando el honor, en la sala 2890
 de la razón presidiendo,
 quiere sentenciar la causa.
 El fiscal verdad le ha puesto
 la acusación, y está clara
 la culpa; que ojos y oídos 2895
 juraron en la probanza.
 Amor y sangre, abogados
 le defienden; mas no basta;
 que la infamia y la vergüenza
 son de la parte contraria. 2900

La ley de Dios, cuando menos,
es quien la culpa relata,
su conciencia quien la escribe.
¿Pues para qué me acobardas?
Él viene, ¡Ay, cielos, favor!

2905

Sale FEDERICO

FEDERICO: Basta que en palacio anda
pública la fama, señor,
que con el marqués Gonzaga
casa a Aurora, y que luego
se parte con ella a Mantua.

2910

¿Mándasme que yo lo crea?

DUQUE: Conde, ni sé lo que tratan,
ni he dado al marqués licencia;
que traigo en cosas más altas
puesta la imaginación.

2915

FEDERICO: Quien gobierna, mal descansa.

¿Qué es lo que te da cuidado?

DUQUE: Hijo, un noble de Ferrara
se conjura contra mí
con otros que le acompañan.

2920

Fióse de una mujer,
que el secreto me declara.
¡Necio quien de ellas se fía,
discreto quien las alaba!

Llamé al traidor, finalmente;
que un negocio de importancia
dije que con él tenía;

2925

y cerrado en esa cuadra
le dije el caso, y apenas
le oyó, cuando se desmaya.

2930

Con que pude fácilmente
en la silla donde estaba
atarle, y cubrir el cuerpo,
por que no viese la cara
quien a matarle viniese,

2935

por no alborotar a Italia.
Tú has venido, y es más justo
hacer de ti confianza,
para que nadie lo sepa.

Saca animoso la espada,

2940

conde, y la vida le quita;
que a la puerta de la cuadra
quiero mirar el valor
con que mi enemigo matas.

FEDERICO: ¿Pruébame acaso, o es cierto
que conspirar intentaban
contra ti los dos que dices?

DUQUE: Cuando un padre a un hijo manda
una cosa, injusta o justa,
¿con él se pone a palabras?

Vete, cobarde; que yo...

FEDERICO: Ten la espada, y aquí aguarda;
que no es temor, pues que dices
que es una persona atada,
pero no sé qué me ha dado,
que me está temblando el alma.

DUQUE: Quédate, infame...

FEDERICO: Ya voy;
que pues tú lo mandas, basta.
Pero, ¡vive Dios!

DUQUE: ¡Oh, perro!

FEDERICO: Ya voy, detente; y si hallara
el mismo César le diera
por ti, ¡ay Dios!, mil estocadas.

Vase FEDERICO

DUQUE: Aquí lo veré; ya llega;
ya con la punta la pasa.

Ejecute mi justicia
quien ejecutó mi infamia.

¡Capitanes! ¡Hola, gente!

¡Venid los que estáis de guarda!

¡Ah, caballeros, criados!

Presto.

***Salen el MARQUÉS, AURORA, BATÍN, RICARDO y todos los
demás que se han introducido***

MARQUÉS: ¿Para qué nos llamas,
señor, con tan altas voces?

DUQUE: ¿Hay tal maldad? A Casandra
ha muerto el conde, no más

de porque fue su madrastra,
y le dijo que tenía
mejor hijo en sus entrañas
para heredarme. ¡Matadle,
matadle! El duque lo manda.

MARQUÉS: ¿A Casandra?

DUQUE: Sí, marqués.

MARQUÉS: Pues no volveré yo a Mantua
sin que la vida le quite.

DUQUE: Ya con la sangrienta espada
sale el traidor.

Sale FEDERICO con la espada desnuda, va tras él el MARQUÉS

FEDERICO: ¿Qué es aquesto?

Voy a descubrir la cara
del traidor que me decías,
y hallo...

DUQUE: No prosigas, calla.

¡Matadle, matadle!

MARQUÉS: ¡Muera!

Vanse FEDERICO y el MARQUÉS

FEDERICO: ¡Oh, padre! ¿Por qué me matan?

DUQUE: En el tribunal de Dios,
traidor, te dirán la causa.

Tú, Aurora, con este ejemplo
parte con Carlos a Mantua,
que él te merece, y yo gusto.

AURORA: Estoy, señor, tan turbada,
que no sé lo que responda.

BATÍN: Di que sí; que no es sin causa
todo lo que ves, Aurora.

AURORA: Señor, desde aquí a mañana
te daré respuesta.

Sale el MARQUÉS

MARQUÉS: Ya
queda muerto el conde.

DUQUE: En tanta
desdicha, aun quieren los ojos

verle muerto con Casandra.

Descúbrese a FEDERICO y CASANDRA

MARQUÉS: Vuelve a mirar el castigo
sin venganza.

DUQUE: No es tomarla
el castigar la justicia.
Llanto sobra, y valor falta.
Pagó la maldad que hizo
por heredarme.

3005

BATÍN: Aquí acaba,
senado, aquella tragedia
del castigo sin venganza
que, siendo en Italia asombro,
hoy es ejemplo en España.

3010

FIN DE LA COMEDIA

Lope de Vega. "El castigo sin venganza." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/el-castigo-sin-venganza/>